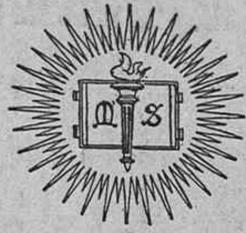


Ilustración Artística



Año XXXV

← BARCELONA 21 DE FEBRERO DE 1916 →

Núm. 1.782

LA GUERRA EUROPEA



El último raid de los zeppelines en Inglaterra. - Destrozos causados por una bomba en una casa que quedó enteramente derruida, habiendo perecido a consecuencia de la explosión cinco personas. (De fotografía Central News.)

PARÍS y BERLÍN
GRAND PRIX
ET MEDAILLES D'OR

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Depilatorio Belleza (antes **Victoria**). Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, y de cualquier otra parte del cuerpo, por fuerte que sea, matando la raíz sin absolutamente producir escozor ni molestia, por delicado que sea el cutis, dejándolo fino y hermoso. En ESPAÑA: 4 pesetas.

Tintura Winter Con una sola aplicación desaparecen en el acto las canas, obteniendo el cabello, barba y bigote, un hermoso castaño o negro. El teñido dura mucho tiempo. No mancha. No necesita lavarse el cabello. Es la mejor. Evitarán engaños si exigen la firma de los fabricantes en la etiqueta de fuera de la Tintura Winter.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

Polífero Belleza Retamos a los demás productos similares para demostrar ante un Jurado científico la superioridad del *Polífero Belleza*. Es inofensivo, bastando un solo frasco para conservar y aumentar el cabello y hacerlo renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia.—En ESPAÑA: 6 pesetas.



Crema Angelical Cutis (liquida).
Crema electrolizada (pasta espumilla)

Son las únicas **Cremas** en el mundo que sin untar ni pintar y sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro busto y brazos blancura natural fija y finura envidiables; hermosura ideal de buen tono y distinción, juventud y frescura primaveral. Son deliciosas e inofensivas.—En ESPAÑA: 4 pesetas una, (blanca o rosada).

Loción Belleza (Con perfume natural de frescas flores.) La mujer y el hombre deben emplearla; es inofensiva y tónica. Es el secreto de las hermosas parisenses para conservar y obtener indefinidamente, a pesar de los años, la juventud y hermosura del rostro, firmeza de los pechos, lozanía y encantos naturales, sin nada artificial. Los rostros envejecidos o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las 24 horas de usarla la bendicen.—En ESPAÑA: 5 pesetas.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias.—DEPÓSITOS en España y América: **Barcelona**: droguerías de Vidal y Ribas, Vicente Ferrer, Segalá, Banús, Viladot, Sociedad Anónima Monegal, y perfumerías de Sarrá y Lafont.—**Madrid**: Mayor, 1, perfumería y Carmen, 2, perfumería.—**San Sebastián**: plaza de Guipúzcoa, 6, droguería.—**Bilbao**: droguería de Barandiarán y C.ª.—**Valencia**: Pintor Sorolla, 2, farmacia, Pascual y Genís, 5, farmacia, y Plaza Mercaderes, 71, droguería.—**Sevilla**: «Bazar de la Campana», Campana, 5 y Córdoba, 20, perfumería.—**Zaragoza**: D. Jaime I, 21, droguería.—**Santander**: Plaza de las Escuelas, 1, droguería.—**Pamplona**: plaza Constitución, 43, farmacia.—**Alicante**: plaza Reina Victoria, 1, farmacia.—**Gijón**: Droguería Cantábrica.—**Valladolid**: Cánovas del Castillo, 35, droguería.—**Málaga**: calle Compañía, 22, farmacia.—**Murcia**: plaza San Bartolomé, 1, droguería.—**Cartagena**: Carmen, 8, droguería.—**Coruña**: San Andrés, 119, farmacia.—**Oviedo**: Magdalena, 34, droguería.—**Reus**: Monterols, 25, mercería.—**Tarragona**: Unión, 8, mercería.—**Granada**: plaza San Gil, 10, droguería y Mesones, 6, farmacia.—**Vigo**: Príncipe, 42, droguería.—**Cádiz**: Cánovas del Castillo, 37, farmacia.—**Palma de Mallorca**: Carmen, 28, farmacia.—**Las Palmas**: Triana, 29, droguería.—**Santa Cruz de Tenerife**: plaza Constitución, droguería.—**Melilla**: Bazar Reina Victoria.—**Habana**: Droguerías, E. Sarrá y M. Johnson.—**Buenos Aires**: A. García, calle Brasil, 944.—FABRICANTES: Argenté, Costa y C., calle San Isidro, 13, **Badalona**, (ESPAÑA), quienes envían un frasco por una peseta más por cada producto que se pida.



Renaud Germain

PERFUMISTAS

Nuevos extractos para el pañuelo

MÁGICO-LABERINTO

Perfumes suaves e intensos.

Barcelona.



LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado.—Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN TRES JUGADAS
ORGANIZADO CON MOTIVO DEL TORNEO PARA EL CAMPEONATO DE CATALUÑA DEL AÑO 1914

Se han recibido las siguientes composiciones:

PROBLEMA NÚM. 21. LEMA: «ROMULUS»

NEGRAS (7 PIEZAS)

	a	b	c	d	e	f	g	h	
8				♞					8
7					♔		♚		7
6			♙	♞		♖			6
5				♜	♔				5
4	♙	♚		♞				♖	4
3									3
2							♖		2
1									1
	a	b	c	d	e	f	g	h	

BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 20. LEMA: «MINIATURE»

1. A c4-b5, Re4-d5
2. f2-f3, etc.
- A a8-c6
2. A b5-d3 jaq., etc.
- c7-c6
2. A b5-d3 jaq., etc.
- Re4xf5
2. A b5-d7 jaq., etc.
- Otra jugada
2. C a4-c3 jaq., etc.

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar

EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samó
EL PERIQUITO
de G. Maesó

Clases superiores y especiales para el Canguinque

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS

Teléfono 1208
Dirección telegráfica: SAMOCA

NAIPES COMAS

FINOS
DE HILO Y UNA HOJA

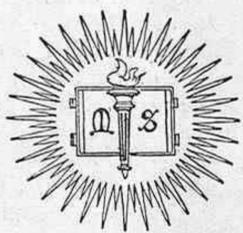
Fábrica movida por electromotores

ANTIGUA CASA Vda. de A. Comas Casa fundada en 1797

SEBASTIÁN COMAS y RICART

BARCELONA.-Calle de Lauria, núm. 4

Ilustración Artística



Año XXXV

BARCELONA 21 DE FEBRERO DE 1916

Núm. 1.782

BARCELONA. SALÓN PARÉS. - XVI EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA



SERENIDAD, cuadro de José M. Tamburini

(De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *Biblioteca de Don Quijote*. — *La guerra europea*. — *Madrid. Novedades teatrales*. — Barcelona. *La ópera «Rayo de luna»*. — *El Museo de Guerra*. — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). — *Crónica argentina*. — *Deportes de invierno en el Valle de Ribas*. — *Homenaje al cardenal arzobispo Dr. Martín de Herrera*. — *Libros*.
Grabados. — *Serenidad*, cuadro de José M.^a Tamburini. — *Portadas de los principales libros que se citan en el capítulo VI de «Don Quijote de la Mancha»*. — *La guerra europea*. — *Madrid. Novedades teatrales*. — *Pescadores de almejas*, cuadro de T. Sans. — *En los Pirineos*, cuadro de D. Baixeras. — *Una Susana de aldea*, cuadro de E. Poy Dalmau. — *Navidades (tipos valencianos)*, cuadro de B. Mongrel Muñoz. — *Notas de actualidad de Barcelona, Buenos Aires y Santiago de Compostela*.

DE BARCELONA. — CRÓNICAS FUGACES

A fuerza de abusar de las palabras, pierden éstas su brillo, y cuando llega el instante de su recta y veraz aplicación hallámoslas desgastadas e inservibles. Si ahora, por ejemplo, decimos que con el Dr. Torras y Bages ha desaparecido una de las grandes figuras de la Iglesia universal y una de las mayores, si no la mayor, de Cataluña, la expresión parecerá descolorida, muerta. Y, no obstante, en este caso no hay otra para designar la significación e importancia de aquella vida de primate en la cual se confundieron la dignidad, la sencillez, la sabiduría y el patriotismo.

El ilustre prelado de Vich fué de los varones en quienes el carácter episcopal resplandeció, mucho antes de su elección, como algo ingénito y anterior a las formalidades oficiales que lo confieren. Circundábale una aureola que atraía imponiendo respeto. De él emanaban la simpatía y la autoridad. Sus trabajos de escritor, de filósofo, de estético parecían homilías y pastorales anticipadas, no porque el autor soñara ni remotamente con la elevación que le sorprendió años después, ni porque adoptase con estudio formas rígidas y autoritarias, sino por el aplomo, la dulce gravedad, la efusión y el espíritu apostólico que en ellos latía sin proponérselo.

Al leer por primera vez un escrito del Dr. Torras y Bages, aunque fuera de los más juveniles, sacábase una impresión imborrable y que ya no se había de modificar en toda la vida. La característica de su producción fué una intensidad sostenida, cuando no creciente, que acaba a menudo por hacerse dolorosa a causa del esfuerzo que requiere en el lector y del que el lector supone en el maestro al tiempo de concebir y escribir aquellas páginas tan substanciosas y llenas de contenido, tan eficaces y expresivas de forma. Estas condiciones campean de un modo especial en su magnífico libro *La Tradició Catalana*, estudio del valor racional y ético del pensamiento de nuestra tierra que, al poco tiempo de publicado pertenecía ya al orden de las obras fundamentales y clásicas, como *Los condes de Barcelona* de Bofarull, la *Biblioteca de Torres Amat*, *Los Trovadores* de Milá y Fontanals, y alguna otra publicación por el estilo.

Allí, con una seguridad, maestría y dominio de las más elevadas disciplinas que nada tienen que envidiar a los grandes conductores y críticos del movimiento filosófico extranjero, contemporáneos suyos, delinea la «gran cordillera» del espíritu de Cataluña, en la cual sobresalen a manera de cumbres espléndidas, que desafían el tiempo y la distancia, que miran lejos y son vistas desde lejos, que descubren los horizontes ilimitados y forman parte integrante de los mismos, aquella serie de nombres que van desde Raimundo Lulio, Arnaldo de Vilanova, Eximenis, Luis Vives y Ausias March hasta Balmes, Martí d' Eixalar y Javier Llorens. A esta cadena gloriosa acaba de soldarse el ilustre difunto, que si fué preclaro historiador de nuestro pensamiento o filosofía, no dejó de ser pensador y filósofo activo y, más especialmente, indagador del misterio de la belleza en el arte.

Sus pastorales constituyen otro monumento imprecadero en el cual la vitalidad religiosa de nuestra época queda en cierto modo archivada y registrada en lo que tiene de más sincero y más puro. Los grandes temas, las grandes luchas contemporáneas, los mismos conflictos de orden nacional interior, son examinados en ellas a la luz de la antorcha de la fe, sostenida por una mano poderosa y que no tiembla ni de espanto ni de timidez ni de ira insana ni de ninguna pasión que turbe el ánimo y anuble la inteligencia. Los mismos títulos de esos documentos episcopales son a menudo, por sí solos, un hallazgo felicísimo de condensación espiritual, teológica o poética. He aquí el del último, dedicado a las expiaciones y congojas de la guerra: *La ciencia de padecer*. He aquí uno de los últimos, dedicado a examinar y ensalzar la función excelsa del Pontificado de reunir a los hombres en una comunión que abarque toda la tierra: *El internacionalismo papal*. Transcri-

biríamos otros y no acabaríamos de anotar rasgos semejantes, que denotan la fuerza inicial del pensador capaz de resumir en el nombre, como en la clave del arco, toda la trascendencia y valor potencial del asunto.

No ha pasado mucho tiempo desde que el mismo obscuro escritor que firma estas líneas tuvo que disertar en Vich, ante el eminente obispo Torras y Bages, acerca de Balmes y su eficacia como publicista. Lo que entonces dije en cuanto al autor de *El crítico*, me parecía decirlo también a propósito del preclaro oyente que me hacía el honor de asistir a mi conferencia. No todos los apologistas católicos alcanzan a hablar un lenguaje que, satisfaciendo las exigencias de la más pura ortodoxia, se haga también escuchar en las filas del escepticismo y de la incredulidad, que parece del terreno propio de los catequizadores. Deber de los prelados y aun de todos los publicistas católicos en general es el de conducir e iluminar a su grey en los senderos de la fe, resolviendo sus dudas, disipando sus tibiezas, enfervorizando los corazones. Pero no deja de serlo también el de extender la mirada y el influjo de su atracción a la zona circundante e inmediata de los distraídos y de los no creyentes, abandonando la pura defensiva y el círculo vicioso de convencer a los convencidos de antemano.

En esto fué insigne el ejemplo de Balmes. A Balmes le siguió un público inmenso, atraído por su poderosa sugestión. Habló desde el templo, pero su voz se salía del templo y traspasando el primer círculo de los fieles llegaba a la multitud estacionada en la plaza pública, a la multitud vacilante e indecisa y aun a aquella otra animada de un sentimiento agresivo. Signo fué de esa eficacia, en el orden puramente material, la esplendidez con que, para su tiempo, fué retribuido Balmes por ese mismo público: lo que valieron sus escritos, para decirlo claro. Larra y él fueron los dos escritores de la primera mitad del pasado siglo a quienes se haya pagado más largamente. Es posible que el fenómeno no se haya vuelto a reproducir en España, sobre todo tratándose de publicistas políticos y sociales. Se dirá por ventura que esta orientación no deja de ser peligrosa, en cuanto puede anteponerse el aprecio de la popularidad al de la pureza de las convicciones y, de concesión en concesión, para atraerse la benevolencia de un público lo más numeroso posible, relajar el fondo y el lenguaje hasta que tomen un matiz absolutamente profano o vayan bordeando los linderos de la apostasía.

Tal vez esto ocurra tratándose de almas no tan bien forjadas como las del autor de las *Cartas a un escéptico* y del Dr. Torras y Bages, cuya muerte relatada por los que la presenciaron y divulgada por los periódicos tanta emoción ha producido, porque fué un morir el suyo de aquellos que honran y califican toda una vida. Lástima que ya no exista Maragall, a quien exclusivamente era dado poner a esa agonía edificante y conmovedora, un comentario digno de ella, como solía ponerlo mientras vivió a las pastorales del egregio obispo. El sentimiento popular ha dado esta vez la medida del grande hombre que acaba de perder Cataluña; su entierro, sus funerales han sido majestuosos, en el sentido de que todo un pueblo y todas las jerarquías y representaciones de este pueblo han acompañado la reliquia mortal del elegido de Dios y de la patria. Y ha entrado en el reino de la inmortalidad, no ya como el buen Pastor de una diócesis, sino como el Patriarca y jefe de una raza, pendiente de su consejo y de su luz.

Otra pérdida muy sensible, en esfera distinta, ha sido la del notable periodista catalán D. Ezequiel Boixet, tan popular un día bajo el pseudónimo de *Juan Buscón*. ¿Qué lector de Barcelona, y aun de toda España y América, no recuerda esa firma y las crónicas que, con el título de *Busca, buscando*, aparecieron casi diariamente, durante cinco lustros casi, en *La Vanguardia*, para dar después la vuelta a la península y al Nuevo Mundo? Prodigio de laboriosidad y perseverancia fué esa labor de cronista, siempre ameno, siempre culto, lleno de sensatez, de equilibrio y de cultura, que acabó por conquistar un público de los más extensos y personales que hayan seguido a un escritor español.

He aquí un hombre, Boixet, que no llegó a la nombradía ensalzada ni sostenida por una *cóterie*, ni mediante el apoyo de las capillitas y de los cenáculos. Fué una acción la suya individual y directa en absoluto. No lo impusieron la crítica ni los compadrazgos; y, contrariamente, ni la crítica ni los compadrazgos hubieran podido desposeerle de su legítima popularidad. Su relación con los lectores no necesitó de intermediario alguno; llegó a ellos inmediatamente y desde el primer día, por su propia

potencia, por el alcance de su voz, no por apoyarse en reclamos ajenos ni en ponderaciones oficiosas.

El mismo fenómeno se está dando ahora con otro cronista, y éste de la guerra europea: Agustín Calvet, que firma con el nombre de *Gaziel*. No puede señalarse un mayor éxito con menos bombo. Fuera de su periódico no creó que le haya citado nadie. También ha llegado directamente, plenamente, al público sin necesidad de intermediarios ni pregoneiros, y su nombradía justa se ha elaborado también a espaldas de la crítica. No necesitó de ella D. Ezequiel Boixet para conquistar la adhesión de sus lectores, a quienes mantuvo continuamente embelesados durante veinticinco años con esa película siempre nueva y movible de sus *Busca*, impresionada por todos los acontecimientos, tragedias, conflictos, entusiasmos, ideas y figuras de su tiempo que en ella desfilan, hasta dar la sensación del tiempo mismo y de la misma realidad al repararlos ahora.

Fué, además, el Sr. Boixet un director de periódico lleno de prudencia y tacto, un amigo cariñoso y leal, un compañero intachable para los hombres de letras. Su modestia era efectiva, y no pidió a su profesión encumbramientos ni saltos a otras posiciones, fiel en esto a la escuela catalana de los buenos tiempos de Mañé. No vió en el periodismo una estación de tránsito, sino la de término y de reposo, y contribuyó poderosamente a dignificarla con su ejemplo y con su conducta. Esto explica la gran manifestación de respeto y de simpatía que, con ocasión de su entierro, le dedicaron sus colegas y las clases todas de Barcelona. Hacía más de cuatro años que su dolencia le obligó a interrumpir su contacto con el público, cerca de dos años que no salía a la calle. Menos tiempo se necesita ahora para olvidarse de un escritor o de un artista, y creerle muerto hace mucho tiempo. Sin embargo, la noticia de su defunción fué sentida por todo el mundo, y detrás del féretro se apiñó una selecta muchedumbre que recordaba su obra, como si el día anterior hubiese saboreado todavía el artículo de costumbre.

Y, por último, para que la crónica de hoy sea completamente luctuosa, algo he de decir de Rubén Darío que en Barcelona vivió no pocas temporadas, que aquí hizo su última estancia en Europa y que de nuestro puerto salió hace algo más de un año para no volver ya jamás al viejo continente, donde dejaba tantas y tan profundas admiraciones. Esta última estancia a que me refiero, empezó con la primavera de 1912, vuelto de Mallorca el gran nicaragüés. Entonces se celebraron en honor suyo una porción de actos, de consagraciones, diríamos mejor, puesto que con ellos no se hizo más que aclamar la supremacía indiscutible alcanzada por él en la lírica castellana. Entonces hube de saludarle en un artículo de bienvenida, esbozando su semblanza, bajo la gran impresión que me había causado aquel hombre alto de talla, fornido de musculatura, con la espalda y cerviz ligeramente inclinadas como si sostuvieran el peso de un mundo invisible. Su frente abombada, la inmóvil y dura contracción del entrecejo, sin parpadeos ni elasticidad recordábanme ora la expresión ancestral de un ídolo azteca, ora la faz de Beethoven, pasmada en violencia sublime.

Pasó Rubén por la lírica castellana con el vigor fecundante de dos períodos, de dos generaciones completas. Él solo ha valido por una legión de ingenios; él solo y de una vez hizo vivir a su idioma las dos fases, que no había conocido antes del parnasianismo y del impresionismo simbolista, iniciando a un tiempo la evolución y la reacción, y otra vez la reacción contra la réplica, en forma de humanismo neoclásico, o neopagano, o neopanteísta...

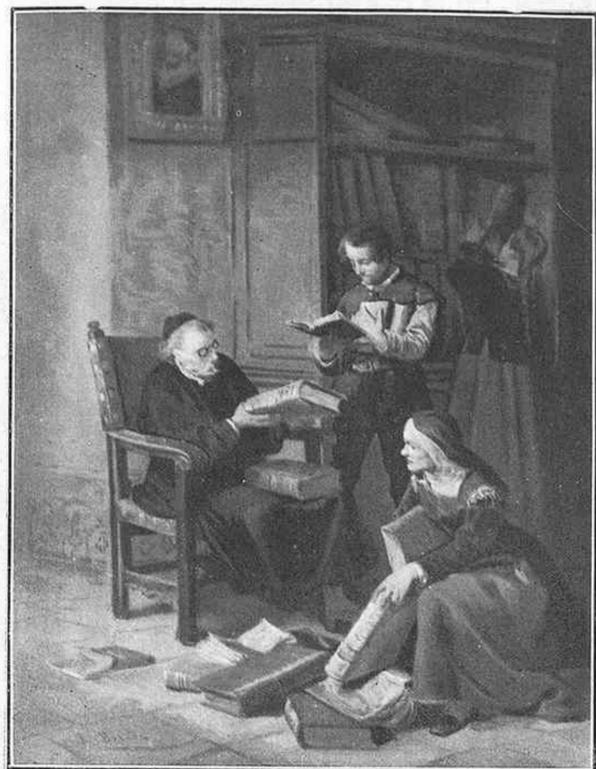
Ya otra vez se anunció la muerte de ese poeta único, y hubo artículos necrológicos, retratos y homenajes. Por desgracia ahora no ha venido ni vendrá, como la otra vez, una agradable rectificación. Aquel foco luminoso se ha extinguido para siempre, y pasarán muchos siglos tal vez en que vuelva a aparecer un mágico prodigioso de las maravillas verbales, un taumaturgo de la expresión poética, como el que iban a ver sus amigos y los jóvenes reverentes hace algunos años, en una linda torre de San Gervasio, calle de Ticiano, número 16, en la cual no estaría de más una lápida que lo recordase...

MIGUEL S. OLIVER.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

BIBLIOTECA DE DON QUIJOTE

PORTADAS DE LOS PRINCIPALES LIBROS QUE SE CITAN EN EL CAPÍTULO VI DE LA INMORTAL OBRA DE CERVANTES



Balaca, pintó

Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo

El cual aun todavía dormía. Pidió a la sobrina las llaves del aposento donde estaban los libros, autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana. Entraron dentro todos, y la ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños; y así como el ama los vió, volvióse a salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo:

— Tome vuestra merced, señor licenciado, rocíe este aposento; no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encante, en pena de la que les queremos dar, echándolos del mundo.

Causó risa al licenciado la simplicidad del ama, y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego.

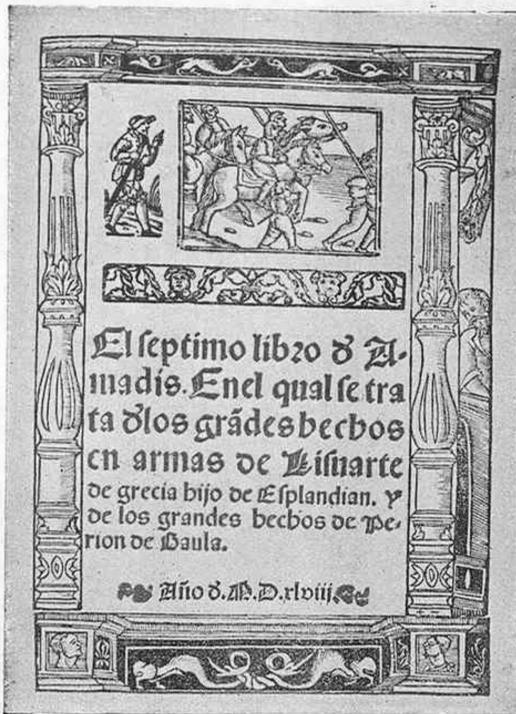


Impreso en Venecia por Juan Antonio a expensas de M. Juan B. Pedrezano. Folio. La letra en rojo y dibujo en negro

— No, dijo la sobrina; no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rintero dellos y pegarles fuego, y si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.

Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el

cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos fué los cuatro de *Amadis de Gaula*, y dijo el cura:



Impreso en Sevilla en casa de Dominico de Robertes Año 1548. Folio

— Parece cosa de misterio ésta; porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste; y así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.

— No, señor, dijo el barbero; que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que deste género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar.

— Así es verdad, dijo el cura, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto a él.



Libro septimo de Amadis, en el qual se trata los grandes hechos en armas de Lisuarte de Grecia hijo de Esplandian. Y de los grandes hechos de Parion de Gaula. En el qual se hallara el extraño nacimiento del cavallero del ardiente espada. Impreso en Lisboa con licencia. Año de 1587.

Impreso en Lisboa en casa de Antonio López Rojo y negro. 1587

— Es, dijo el barbero, *Las sergas de Esplandian*, hijo legítimo de Amadis de Gaula.

— Pues en verdad, dijo el cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama, abrid esa ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer.

Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba.

— Adelante, dijo el cura.

— Este que viene, dijo el barbero, es *Amadis de Grecia*, y aun todos los deste lado, a lo que creo, son del mismo linaje de Amadis

— Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que a trueco de quemar a la reina Pintiquinebra y al pastor Darinel y a sus églogas, y a las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante.

— De ese parecer soy yo, dijo el barbero.

— Y aun yo, añadió la sobrina.

— Pues así es, dijo el ama, vengan, y al corral con ellos.

Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo.



Impreso en Valladolid en casa de Francisco Fernández de Córdoba. En rojo

— ¿Quién es ese tonel?, dijo el cura.

— Este es, respondió el barbero, *Don Olivante de Laura*.

— El autor dese libro, dijo el cura, fué el mesmo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o por decir mejor, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante.

— Este que se sigue es *Florismarte de Hircania*, dijo el barbero.



Impreso en Zaragoza por Pierrer de la Floresta en 1568 Folio. En rojo y negro la portada

— ¿Ahí está el señor Florismarte?, replicó el cura; pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras; que no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Al corral con él y con esotro, señora ama.

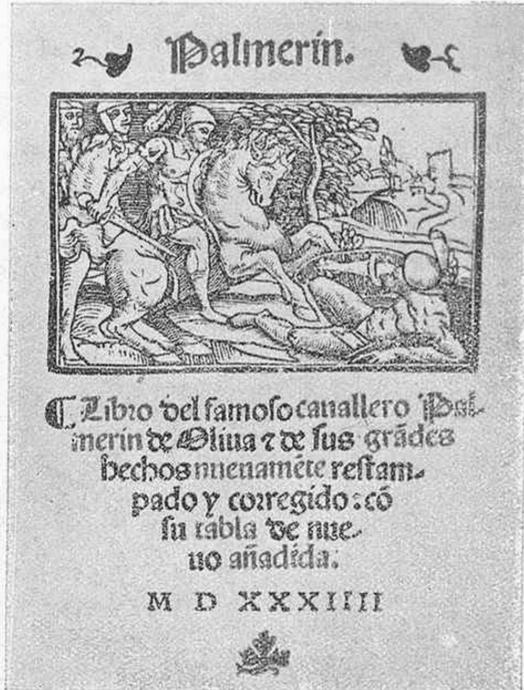
— Que me place, señor mío, respondía ella.

Y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado.

— Este es *El Caballero Platir*, dijo el barbero.

— Antiguo libro es éste, dijo el cura, y no hallo en él cosa que merezca venia: acompañe a los demás sin réplica.

Y así fué hecho.



Por Juan Matheo de Verla, estampado por Juan Paduan y Venturin de Rufinelli en Venecia. 1534. El dibujo y letra son negros. El título y letra rojos. 8.º

Abrióse otro libro, y vieron que tenía por título: *El Caballero de la Cruz*.

— Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir: tras la cruz está el diablo; vaya al fuego.

Tomando el barbero otro libro, dijo:

— Este es *Espejo de caballerías*.

— Ya conozco a su merced, dijo el cura; ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán, con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares, con el verdadero historiador Turpín; y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejó su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual, si aquí le hallo, y veo que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.



Impreso en Toledo, casa Fernando de Santa Catalina. 1547 Folio. Negro y rojo

— Pues yo le tengo en italiano, dijo el barbero; mas no le entiendo.

— Ni aun fuera bien que vos le entenderades, respondió el cura; y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor; y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua; que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren,

jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efeto, que este libro, y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando a un *Bernardo del Carpio*, que anda por ahí, y a otro llamado *Roncesvalles*; que éstos, en llegando a mis manos, han de estar en las del ama, y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.

Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano, y tan amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo. Y abriendo otro libro, vió que era *Palmerin de Oliva*, y junto a él estaba otro que se llamaba *Palmerin de Inglaterra*; lo cual visto por el licenciado, dijo:

— Esa Oliva se haga luego rajadas y se quemé, que aun no queden della las cenizas; y esa Palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos



Primaleon. Impreso en Lisboa, casa Simón López, en 1598 Toda la letra en rojo y el dibujo en negro

cosas: la una, porque él por sí es muy bueno, y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonisimas y de grande artificio, las razones cortesanias y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que éste y *Amadís de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan.

— No, señor compadre, replicó el barbero; que éste que aquí tengo es el afamado *Don Belianís*.

— Pues éste, replicó el cura, con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama, y otras impertinencias de más importancia, para lo cual se les da término ultramarino; y como se enmendaren, así se usará con ellos de misericordia o de justicia; y en tanto tenedlos vos, compadre, en vuestra casa; mas no los dejéis leer a ninguno.

— Que me place, respondió el barbero.

Y sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral.

No se dijo a manca ni a sorda, sino a quien tenía más gana de quemarlos que de echar una tela, por grande y delgada que fuera; y asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana.

Por tomar muchos juntos, se le cayó uno a los pies del barbero, y le tomó gana de ver de quién era, y vió que decía: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*.

— ¡Válame Dios!, dijo el cura, dando una gran voz: ¿que aquí está Tirante el Blanco? Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Kirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de

la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, el escudero. Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es éste el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso, os



Impreso en Valladolid por Diego de Gumel en 28 de mayo de 1511. Tiene 288 folios

digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo ciertas necedades sino de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho.

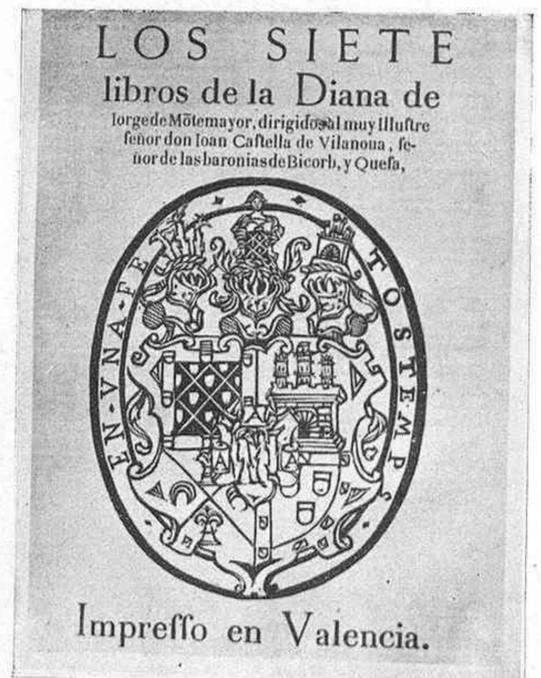
— Así será, respondió el barbero; pero ¿qué haremos destos pequeños libros que quedan?

— Estos, dijo el cura, no deben de ser de caballerías, sino de poesía.

Y abriendo uno, vió que era la *Diana*, de Jorge de Montemayor, y dijo (creyendo que todos los demás eran del mismo género):

— Estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho; que son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero.

— ¡Ay, señor!, dijo la sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás, por-



Impreso en Valencia hacia 1551 en casa de Juan Mey. En 4.º

que no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballerisca, leyendo éstos se le antojase de hacerse pastor, y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.

— Verdad dice esta doncella, dijo el cura, y será bien quitarle a nuestro amigo este tropiezo y ocasión de delante. Y pues comenzamos por la *Diana* de Montemayor, soy de parecer que no se quemé, sino

que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros.



Año 1573. En 8.º

- Este que se sigue, dijo el barbero, es *La Diana*, llamada *Segunda del Salmantino*; y éste, otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo.

- Pues la del Salmantino, respondió el cura, acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo; y pase adelante, señor compadre, y démonos prisa; que se va haciendo tarde.

- Este libro es, dijo el barbero, abriendo otro, *Los diez libros de Fortuna de Amor*, compuestos por Antonio de Lofrasso, poeta sardo.

- Por las Ordenes que recibí, dijo el cura, que desde que Apolo fué Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como éste no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido a la luz del mundo, y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado, que si me dieran una sotana de raja de Florencia.

Púsole aparte con grandísimo gusto, y el barbero prosiguió diciendo:

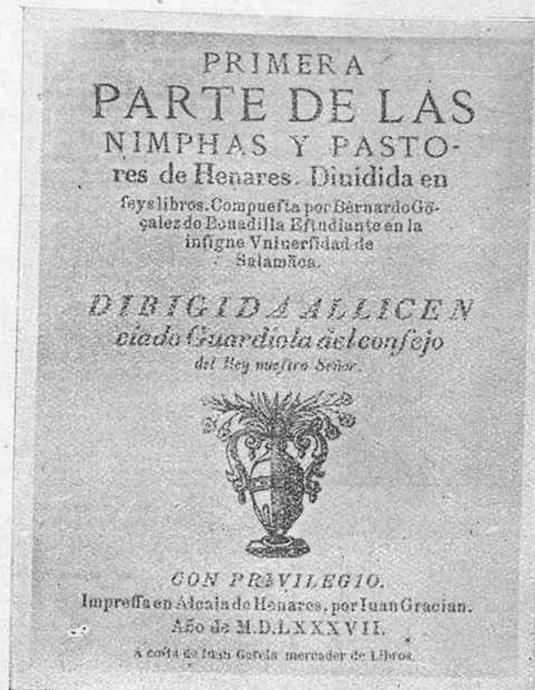
- Estos que se siguen son *El Pastor de Iberia*, *Ninfas de Henares* y *Desengaño de celos*.

- Pues no hay más que hacer, dijo el cura, sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me pregunte el por qué; que sería nunca acabar.

- Este que viene es *El Pastor de Filida*.

- No es ése pastor, dijo el cura, sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa.

- Este grande que aquí viene se intitula, dijo el barbero, *Tesoro de varias poesías*.



Tamaño en 8.º

- Como ellas no fueran tantas, dijo el cura, fueran más estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito.

- Este es, siguió el barbero, *El Cancionero*, de López Maldonado.

- También el autor de ese libro, replicó el cura, es grande amigo mío, y sus versos en su boca admiran a quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo largo es en las églogas; pero nunca lo bueno fué mucho: guárdese con los escogidos. Pero ¿qué libro es ése que está junto a él?

- *La Galatea*, de MIGUEL DE CERVANTES, dijo el barbero.

- Muchos años ha que es grande amigo mío ese

CERVANTES, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada; es menester esperar la segunda parte, que promete; quizá con la



Primera producción cervantina. En 8.º

enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre.

- Que me place, respondió el barbero; y aquí vienen tres, todos juntos: *La Araucana*, de don Alonso de Ercilla; *La Austriada*, de Juan Rufo, Jurado de Córdoba, y *El Monserrate*, de Cristóbal de Virués, poeta valenciano.

- Todos estos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia. Guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España.

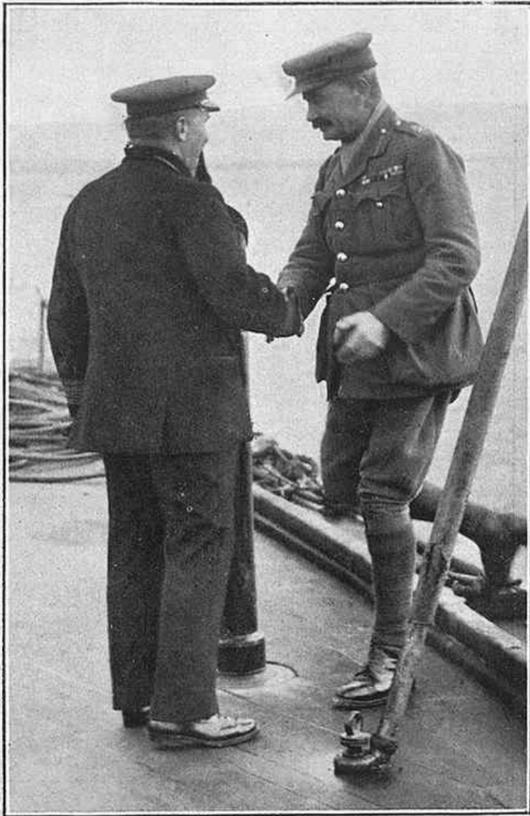
Cansóse el cura de ver más libros, y así, a carga cerrada quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno el barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*.

- Lloráralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fué felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio.



LA GUERRA EUROPEA

(De fotografías de Central News.)

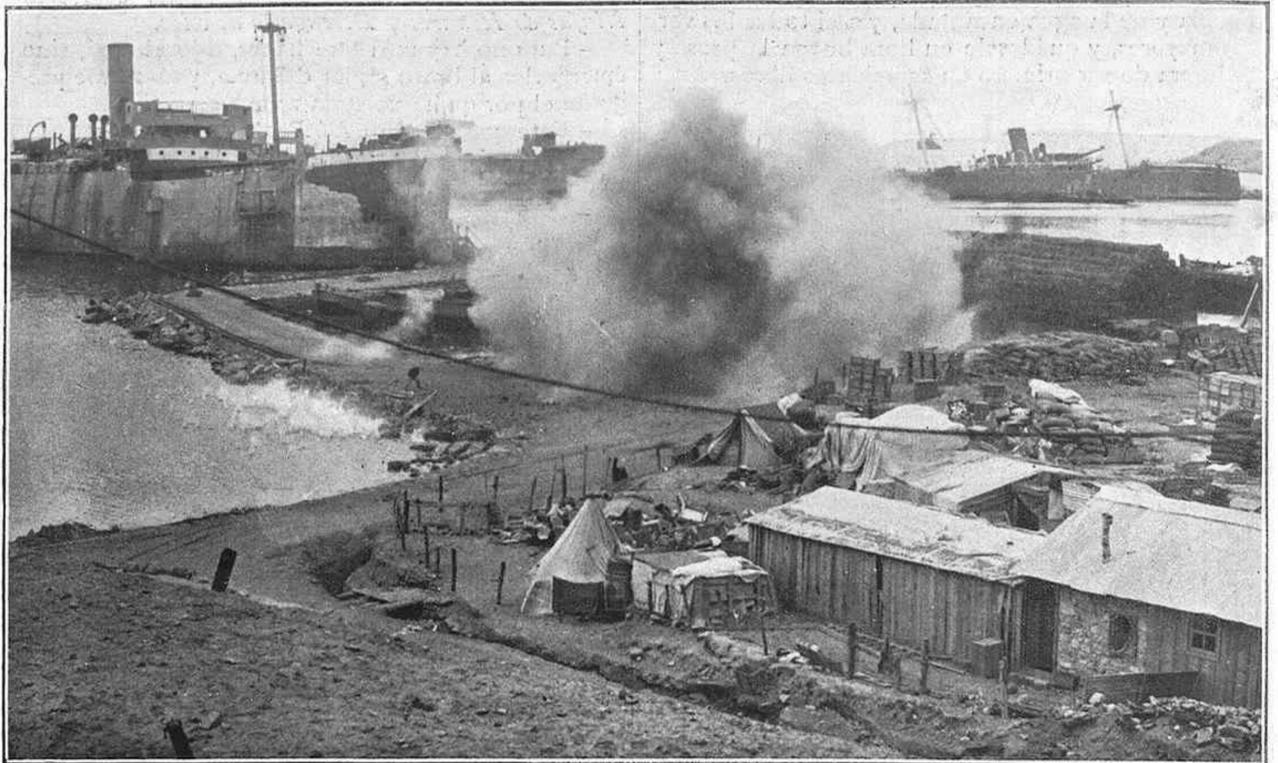


La evacuación de los Dardanelos. — El capitán Davidson, del buque de guerra inglés *Cornwallis*, recibiendo a bordo al general Bing después de la evacuación de los Dardanelos. El general Bing dirigió las operaciones de la evacuación.

Teatro de la guerra de Occidente. — En todo este frente, desde Flandes hasta Alsacia, ha recrudecido la lucha durante la última semana, habiendo los alemanes reanudado sus ataques en muchos puntos, hecho que en Francia se estima como una especie de ensayo de resistencia en los diferentes sectores de la línea de defensa francesa.

Los principales hechos relatados en los partes oficiales de los aliados son los siguientes: en Bélgica son rechazados los alemanes que intentaban pasar el canal del Iser. En el Artois, los franceses han desalojado a los alemanes de algunos elementos de trinchera que habían ocupado al Oeste de La Folie, han seguido progresando en las galerías de trincheras de este último punto y han rechazado ataques contra las posiciones de la carretera de Neuville a La Folie y contra las situadas al Sudoeste de la altura 140. Al Sur del Somme, han reconquistado gran parte de los elementos de trinchera del Sur de Frise, rechazando varios contraataques, y han ocupado algunos elementos de trincheras enemigas. En la Champaña han tomado 300 metros de trinchera en la región al Noroeste de Le Mesnil, han proseguido su avance en este sitio y han rechazado los ataques emprendidos por los alemanes para reconquistar aquellas posiciones perdidas; confiesan, en cambio, que los alemanes lograron ocupar al Noroeste de Soissons una trinchera de la que luego fueron arrojados, y penetrar en un pequeño saliente de la línea francesa entre la carretera de Navarin y la de Saint-Souplet y en algunos elementos de trincheras avanzadas al Este de la carretera de Tahure a Somme Py. En Alsacia han recuperado la mayor parte de los 200 metros de trinchera que los alemanes les habían tomado.

Los alemanes han penetrado, en Flandes, en algunas posiciones enemigas; han asaltado al Oeste de Vimy la primera línea francesa en una extensión de 800 metros, rechazando los intentos de los franceses para recuperar las posiciones conquistadas; han asaltado las posiciones francesas en una extensión de 700 metros al Sur de Sainte Marie a Py (Champaña), re-



Notable fotografía tomada en los últimos momentos de la evacuación de los Dardanelos y que representa la explosión de una granada turca en los muelles junto a los restos del transporte inglés *River Clyde*

chazando varios contraataques; y se han apoderado de varios centenares de metros de trinchera al Norte de Tahure y en Obersept. Reconocen que los franceses han penetrado en sus posiciones al Noroeste de Massiges, en una extensión de 200 metros.

Teatro de la guerra de Oriente. — Los rusos han realizado una feliz exploración en la región de Jacobstadt, atravesando las alambradas enemigas y ahuyentando a los alemanes; han ocupado Uscieczko (que luego han perdido) y pasado a la orilla oriental del Dniéster; han tomado unas alturas entre Rowno e Illuxt y otra al Sudeste de Tsebroff; y han rechazado ataques entre los lagos Meddus y Demmen y al Oeste de Lievenhof, en la región de Jacobstadt, y varios intentos de los alemanes para atravesar el Dvina en los alrededores de Dvinsk y para recuperar la citada altura al Sudeste de Tsebroff.

Los alemanes han rechazado varios ataques rusos en Tarnopol y desalojado a los rusos de una trinchera avanzada y de un parapeto que habían ocupado al Noroeste de aquella población; han rechazado asimismo ataques en la región de Illuxt y al Noroeste de Dunaburg, y un intento de avance de fuertes destacamentos enemigos al Norte del lago Drisviaty; y han asaltado dos obras avanzadas rusas en la orilla occidental del Chara.

Los austriacos han recuperado Uscieczko, han rechazado a las fuerzas enemigas que operan contra el ejército del archiduque José Fernando y en la frontera de Besarabia han expulsado a un batallón ruso de una posición avanzada bien fortificada, obligándolo a replegarse hacia la posición principal.

En este frente oriental ha sido herido por un casco de granada el príncipe Oscar de Prusia, quinto hijo del emperador.

Italianos y austriacos. — La lucha en este frente ha consistido casi exclusivamente en intensos duelos de artillería. Aparte de esto, los despachos italianos sólo dicen que los austriacos han logrado penetrar en un atrincheramiento de la región de Rombón, y los austriacos, que han tomado una posición en Fletsch y que han rechazado los contraataques contra las posiciones conquistadas en Rombón.

Una escuadrilla de hidraciones austriacas ha bombardeado Codigero y Ravena, ocasionando quince muertos y numerosos heridos y causando en la última de las citadas ciudades grandes daños en dos depósitos de la estación ferroviaria y en una fábrica de azúcar.

Varios aeroplanos también austriacos han lanzado algunas bombas en Milán, matando a ocho personas e hiriendo a 60.

En los Balcanes. — Los austrohúngaros, prosiguiendo su

avance en Albania, han pasado el Ismi y se han apoderado de Prezija, de las alturas situadas al Noroeste de la misma, de Valja y de Tirana, en donde tenía su cuartel general Essad Bajá. En este último punto los italianos intentaron tomar unas alturas ocupadas por los austriacos, pero fueron rechazados. Con la conquista de Tirana quedan cortadas en absoluto las comunicaciones entre Durazzo y el interior de Albania.

Tropas búlgaras han ocupado El Bassán, en donde habían entrado ya fuerzas de *comitadjis*.

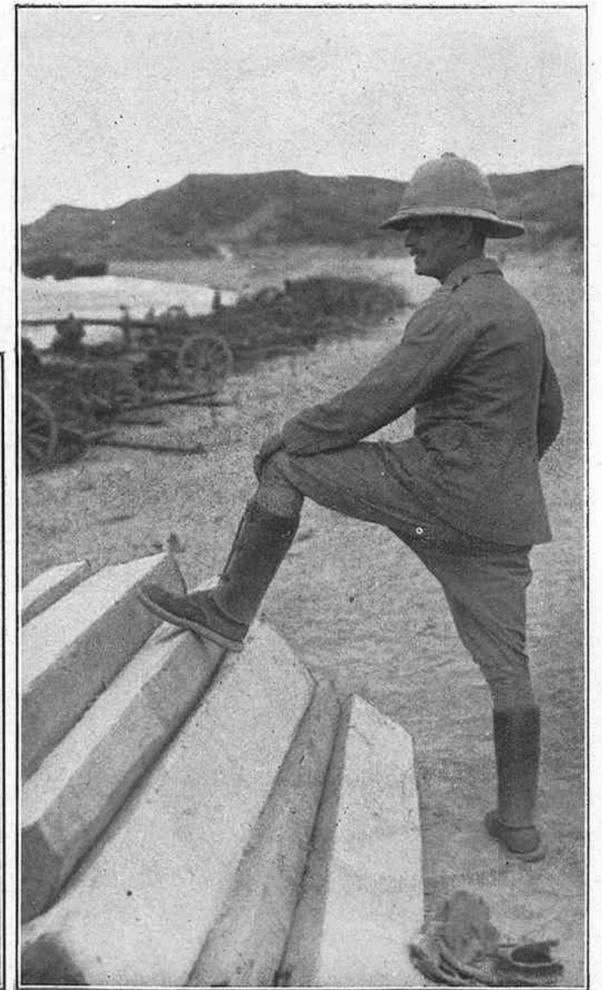
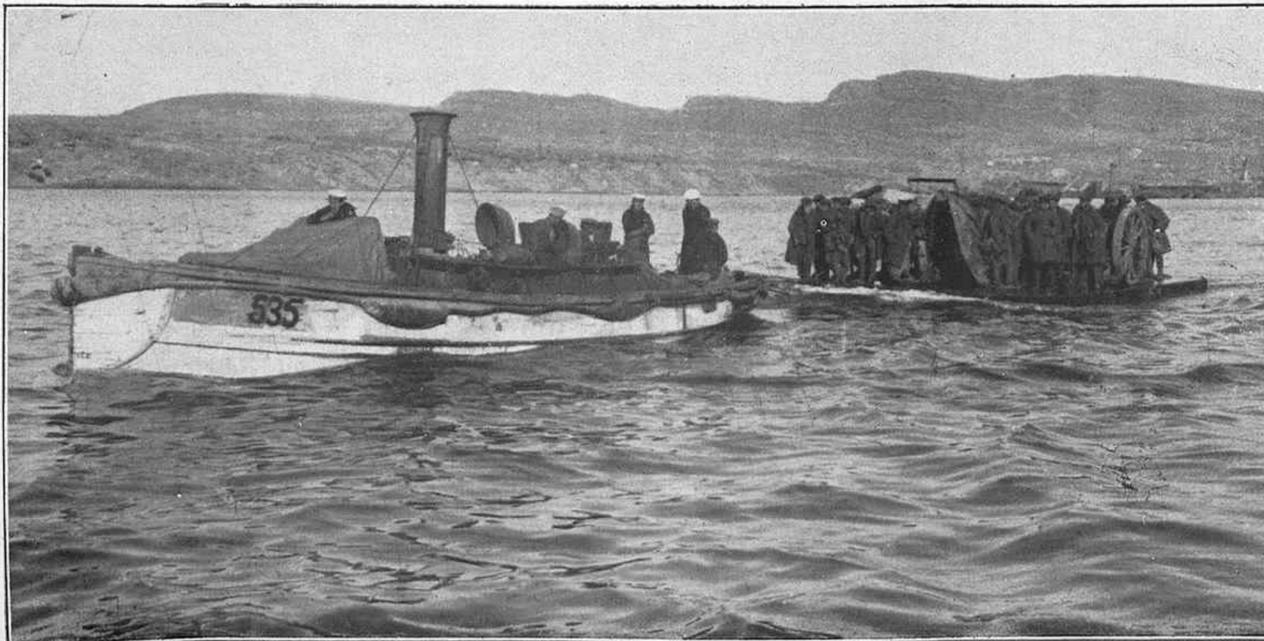
Entre las avanzadas francesas y las enemigas ha habido un combate al Sur del lago Doirán; las primeras, muy inferiores en número, hubieron de retirarse.

Los franceses han cruzado el Vardar en Topohin y han avanzado en dos columnas, una hacia Varria y otra hacia Janitza, posesionándose de fuertes posiciones naturales que podrían haber servido al enemigo para instalar artillería pesada. Según parece, el objetivo de esta operación es realizar nuevos trabajos de defensa en una línea de 12 kilómetros.

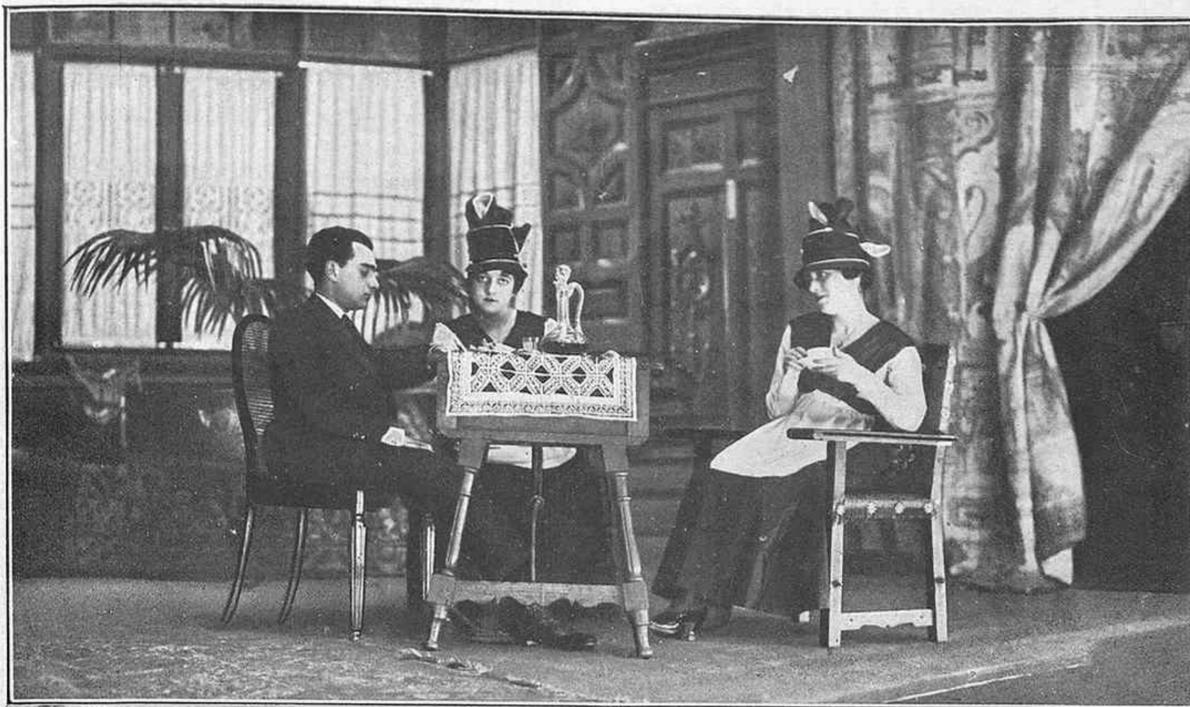
Un destacamento francés ha ocupado la isla griega de Jano, situada al Norte de la de Corfú.

Guerra naval. — En el banco de Dogger, a unas 120 millas al Este de la costa inglesa, unos torpederos alemanes han acometido a varios cruceros ingleses; los alemanes dicen que echaron a pique dos de éstos; los ingleses lo niegan y añaden que sus buques no eran cruceros, sino dragaminas y que todos regresaron indemnes.

En las costas de Siria un submarino alemán ha echado a pique al crucero francés de 4.700 toneladas *Almirante Charrier*. Otro submarino alemán ha echado a pique cerca de Boulogne el cazatorpederos inglés *Viking*.



Cañones ingleses remolcados sobre pontones abandonando la bahía de Suvla. — El general Birdweed dirigiendo las últimas operaciones de embarque en Anzac



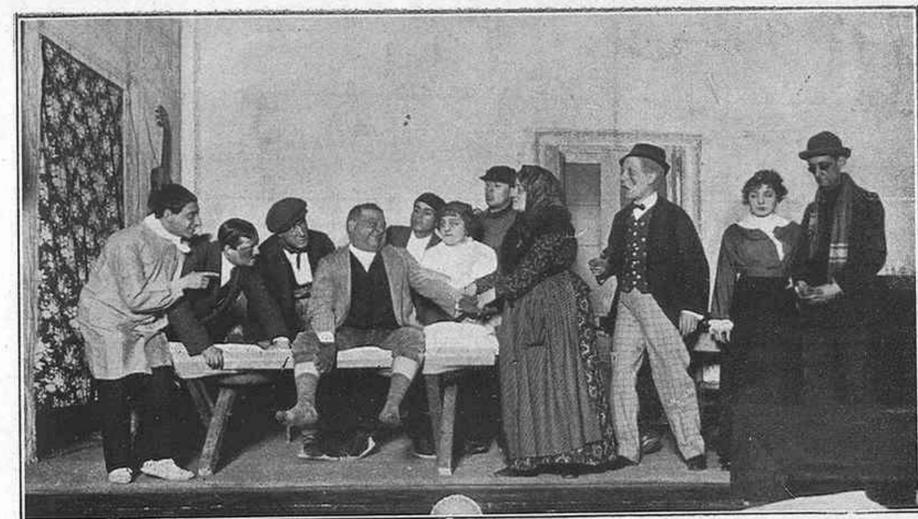
Una escena del segundo acto de *Campo de armiño*, comedia en tres actos de Jacinto Benavente estrenada con gran éxito en el Teatro de la Princesa

MADRID. - NOVEDADES TEATRALES

Con gran éxito se ha estrenado en el Teatro de la Princesa la comedia en tres actos de Jacinto Benavente *Campo de armiño*. El asunto de esta obra, que, tratado por otros, hubiera sido un melodrama más o menos interesante, se ha convertido en manos del ilustre autor de *Los intereses creados* en una co-

Fernando Mendoza Guerrero hace resaltar con el talento de un actor consumado todos los matices de su difícil papel de Gerardo; Fernando Díaz de Mendoza interpreta el suyo con su acostumbrada maestría. Contribuyen a formar un excelente conjunto las señoras Salvador y Torres, las señoritas Cancio, Ladrón de Guevara, Moragas y Hermosa, y los Sres. Santiago, Díaz de Mendoza (Mariano), Juste, Vargas y Palanca.

La obra ha sido puesta en escena con el lujo y la propiedad que son proverbiales en el Teatro de la Princesa.



Una escena de *La Remolino*, sainete en un acto de los Sres. Garcia Alvarez y Muñoz Seca estrenada con buen éxito en el Teatro Español

media primorosa, delicada, henchida de bondad, elevada y altruista, en la que el talento del dramaturgo corre parejas con el sentir profundo del pensador.

Irene, marquesa de Montalbán, prohija a Gerardo, a quien ella cree hijo de su difunto hermano y de una amante que éste tuvo; le consagra todo su amor y se propone educarlo como a su rango corresponde, siendo, en una palabra, para él una verdadera madre.

Pero Irene es víctima de una superchería; Gerardo no es hijo de su hermano, según lo demuestran unas cartas de la madre del muchacho que llegan a caer en poder de la noble dama. Ésta, al conocer la terrible verdad, al comprender la burla de que fué objeto su cándido hermano, arroja de su casa al intruso, procediendo así a impulsos de sus ideas aristocráticas, para que ninguna impureza manche su campo de armiño. Pero en su alma se entrecrocán diversos sentimientos; al espíritu de justicia en que pretende buscar razones para motivar su determinación, se contraponen la piedad y la ternura, el amor que siente por Gerardo.

Estos últimos sentimientos se sobreponen al fin a toda otra consideración, cuando Gerardo, vislumbrando por qué había sido arrojado de la casa de Irene, vuelve a llamar a sus puertas en un momento de desesperación y amargura. La triste y sincera relación que de sus desventuras hace el infortunado joven conmueve a la marquesa que nuevamente le abre sus brazos y le acoge amorosamente, no vacilando para ello ni en comprometer su propia reputación.

El hermoso carácter de Irene, los elevados sentimientos altruistas que mueven su conducta hallanse perfectamente expresados en las siguientes palabras que en sus labios pone Benavente: «Dios nos ha dado a cada uno un tesoro, parte de su espíritu divino para que lo empleemos con los demás. Guardado sin utilidad es robar a Dios parte de su esencia. Convertirlo en una obra generosa es hacerlo fecundo e incorporarlo a la humanidad.»

Este argumento hallase desarrollado en una acción lógica e interesante; y tratándose de una obra de Benavente ocioso es decir que el lenguaje está esmaltado de innumerables bellezas; que abundan en él los más hermosos pensamientos y las más finas ironías y que los caracteres están admirablemente observados y perfectamente sostenidos durante toda la comedia.

La interpretación de *Campo de armiño* ha sido superior a todo elogio. María Guerrero está, como siempre, a la altura de su fama, encarnando magistralmente el personaje de Irene;

suya, *La Remolino*, que le aconseja simule una grave enfermedad, siquiera para ganar tiempo, dan lugar a una serie de escenas e incidentes verdaderamente cómicos que el público acoge con francas carcajadas. Por fortuna para el vendedor de participaciones el billete repartido no ha sido premiado; la lista en que aparecía como tal estaba equivocada, y así queda resuelto el conflicto.

Los populares autores Muñoz Seca y García Alvarez, que tantos éxitos han conseguido en el teatro distraendo y divirtiendo al público, han logrado uno más con el sainete *La Remolino*, últimamente estrenado en el Teatro Español.

Un fingido ciego, que se gana la vida vendiendo participaciones de billetes de lotería que no posee, se encuentra un día desagradablemente sorprendido al saber que uno de estos billetes imaginarios ha resultado favorecido con un premio respetable. Los apuros del desdichado para librarse de las iras de que le harán objeto los agraciados cuando se enteren de la verdad y la estratagema de una sobrina

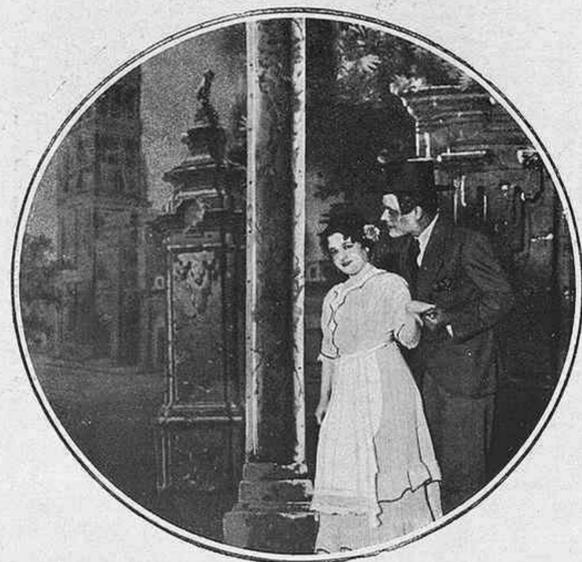
Las señoritas Abrines, Cuevas y Morera y los señores Mesejo, Cantalapiedra, Cobaña y Trescoli desempeñan con gran acierto sus respectivos papeles.

El patio de los naranjos es un trozo de la vida real de las clases populares cordobesas trasladado a la escena; sus autores, los Sres. Pellicer y Fernández del Villar, hacen desfilarse ante el público una serie de tipos perfectamente observados, enlazándolos en una acción interesante que se desenvuelve natural y lógicamente. El diálogo es animado, los chistes son cultos y la obra, en conjunto, constituye un cuadro de ambiente andaluz digno de figurar entre los mejores de su género.

El maestro Luna ha escrito una inspirada partitura de marcado sabor local, en la que sobresalen el preludio, una canción, una serenata cómica y un dúo amoroso.

En la interpretación se distinguen las señoritas Leonis y Perales, y los Sres. Gorgé, Moncayo y Rufart, bien secundados por la señorita Nava y los Sres. Román y García Valero.

El príncipe Ludovico, del reino de Algaria, no quiere aceptar el trono que le ofrecen desde el Regente al estado llano, ni el amor con que le brinda una esclarecida princesa. Su espíritu libre e inquieto no se aviene con las imposiciones del



Una escena de *El patio de los naranjos*, sainete lírico en un acto, letra de los Sres. Pellicer y Fernández del Villar, música del maestro Luna, estrenada con excelente éxito en el Teatro Apolo.

protocolo ni con las graves responsabilidades del poder, y prefiere la vida aventurera, la existencia en lugares canchalescos, confundido con sus más humildes súbditos, los galanteos frívolos. Pero llega un momento en que llama a su corazón la voz del pueblo que con unánime entusiasmo le aclama rey de Algaria, y el príncipe, conmovido por aquella manifestación, acepta la corona que con amor ponen todos en sus manos; familiarizado con los dolores y las miserias de la vida, créese ya en condiciones de poder cumplir con toda eficacia su misión augusta y tutelar y se decide a desistir de sus antiguos propósitos de libertad.

Tal es, en síntesis, el argumento de *Toninadas*, la última obra de Linares Rivas estrenada con excelente éxito en el Teatro Español, que bajo una apariencia frívola encierra una comedia de hondo trascendentalismo. Como en todas las producciones de este notable dramaturgo, la forma en que se halla revestida la fábula cautiva por la belleza del lenguaje, por el derroche de ingenio en el diálogo, por la agudeza de los pensamientos.

En la ejecución de *Toninadas*, que ha sido presentada con extraordinario lujo, se distinguen las señoras Cobaña y Jiménez, y los Sres. Rodríguez de la Vega, Reig, Ruiz Tatay y Mesejo, muy bien secundados por las señoritas Cuevas y Pérez Luque, y los Sres. González, Viñas, Cantalapiedra, Cobaña, González Marín, Labra y Trescoli.



Una escena del tercer acto de *Toninadas*, bufonada heroica en tres jornadas y un prólogo original de Mantel Linares Rivas estrenada con gran éxito en el Teatro Español. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



PESCADORES DE ALMEJAS, cuadro de T. Sans



EN LOS PIRINEOS, cuadro de Dionisio Baixeras. (De fotografías de F. Serra.)



UNA SUSANA DE ALDEA, cuadro de Emilio Poy Dalmau



NAVIDADES (TIPOS VALENCIANOS), cuadro de B. Mongrell Muñoz. (De fotografías de F. Serra.)

MADRID. — ESTRENO DE
«EL VALIENTE CAPITÁN»

Esta comedia de Fernández Lepina y González del Toro es una de esas obras vodevilesca en que las escenas cómicas, los incidentes embrollados, los equívocos y los chistes de gran fuerza se suceden sin interrupción durante tres actos promoviendo constantemente la risa de los espectadores. Lo disparatado del argumento, aunque muy común en las producciones de este género, se compensa sobradamente con las situaciones regocijadas que los autores han sabido combinar con gran habilidad y que hacen pasar al público unas horas divertidísimas.

Loreto Prado hace verdadero derroche de gracia en la interpretación de su personaje; Enrique Chicote triunfa una vez más como director escénico y como actor; las señoritas Carreras, Aguila y Sánchez Imaz, y los señores Ripoll,



Madrid. — Una escena de *El valiente capitán*, comedia en tres actos de los Sres. Fernández Lepina y González del Toro estrenada con muy buen éxito en el Teatro Cómico. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

nombre el llamado «Museo de Guerra», que constituye una interesantísima exposición de los distin-

sector y recibir avisos de los puestos de observación.

El local destinado a reserva de municiones está más sólidamente blindado que los anteriores y su techumbre está construida con rieles; hay en él cajas de municiones para infantería y artillería.

Completan esta instalación de trincheras una barbeta para ametralladora; el local protegido en donde se tienden los tiradores para descansar; una galería de mina, cuyo objeto es avanzar subterráneamente hasta llegar debajo de las organizaciones defensivas enemigas y destruir éstas por medio de materias explosivas; y un observatorio, sitio elevado desde donde puede observarse el terreno y avisar los movimientos del adversario. Al lado de este observatorio hay un modelo de alambradas.

En una gran sala, vense planos en relieve de los distintos frentes de la guerra, reproducciones en tamaño natural del célebre cañón de 42 y del proyectil por el mismo lanzado; tipos militares de los ejércitos beligerantes, banderas de las trece naciones actualmente en lucha, representaciones de los formidables medios de combate que hoy en día se emplean; un bloque que figura ser de oro y cuyo peso si fuese de este metal sería de 40 toneladas, y que representa lo que Inglaterra gasta diariamente para sostener la guerra; multitud de modelos de baterías, puentes, material de guerra, etc., y otros objetos curiosos.

Es muy interesante la instalación que representa una ambulancia de la Cruz Roja establecida en las ruinas de la catedral de Soissons.

El Museo de Guerra constituye una atracción notabilísima por la que merece plácemes la sociedad que lo ha organizado.



D. Rafael Nogueras Oller y D. Francisco Payás y Planas, autores de la letra y de la música respectivamente de la opereta en un acto y tres cuadros *Rayo de luna*, estrenada con excelente éxito en el Teatro Tívoli de esta ciudad. (De fotografías de Modern-Styl-Ernest.)

Soler, Delgado, Castro y demás actores del Teatro Cómico están acertados en sus respectivos papeles. La obra ha sido muy bien puesta en escena con hermosas decoraciones de Muriel.

tos medios de lucha empleados en la actual conflagración europea.

BARCELONA. — LA OPERETA «RAYO DE LUNA»

Con excelente éxito se ha cantado en el Teatro Tívoli la opereta en un acto y tres cuadros *Rayo de luna*, letra del conocido periodista Rafael Nogueras Oller y música del maestro Francisco Payás y Planas.

El libreto, interesante, se desenvuelve en una acción abundante en situaciones musicales y en episodios de seguro efecto y en la que se hallan hábilmente combinadas la nota cómica y la sentimental; en él ha demostrado una vez más el Sr. Nogueras Oller sus dotes de culto literato y ha hecho gala de su buen gusto, huyendo de las osadías tan a menudo prodigadas en esta clase de obras y escribiendo una opereta fina, elegante, exenta de procacidades y de efectos de dudosa ley y, lo que es aún más meritorio, genuinamente española.

El maestro Payás ha escrito una partitura altamente inspirada, llena de carácter y ajustada perfectamente a las situaciones del libro, en la que sobresalen el ensayo del minué, un coro de criados y dos dúos.

En la interpretación han sobresalido las señoritas Castrillo y Cabrera y los Sres. Parera y Fernández.

BARCELONA. — EL MUSEO DE GUERRA

La Sociedad Anónima Tibidabo ha instalado en la cumbre de la montaña de donde ha tomado el



Barcelona. — Entrada de las trincheras del Museo de Guerra instalado en el Tibidabo (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT, PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

IX

Después que el coche hubo partido, Margarita abandonó la salita donde estaba; pero no se lanzó corriendo al encuentro de los suyos, como lo hubiera hecho cuando llegó, sino que descendió lentamente y como estremecida, los pocos escalones que separaban aquella estancia del vestíbulo.



Cuando Margarita corrió hacia ella, su cara expresó la mayor alegría

Herberto se disponía, al parecer, a subir a su piso; el Sr. Lamprecht, en cambio, volvió al vestíbulo. En su rostro reflejábanse todavía el orgullo satisfecho por el honor de que su casa acababa de ser objeto. Al ver a Margarita, se detuvo y lanzando un grito de alegría, abrió los brazos y la estrechó apasionadamente sobre su pecho.

En aquel instante, reapareció en sus labios la sonrisa que parecía borrada de ellos para siempre.

— ¡Cómo! ¿Eres tú, Margarita?, exclamó la señora consejera, que entraba acompañada de Reinoldo. ¿Y has venido sin avisarnos?

Dejó caer la cola que sujetaba con sus afilados dedos, tendió a la joven su mano derecha y con un gesto gracioso y digno presentó su mejilla a su nieta para que se la besara.

Margarita, sin embargo, hizo como que no lo notaba y después de haber rozado con sus labios la mano de su abuela, echó los brazos al cuello de su hermano...

Cierto que poco antes le había censurado duramente; pero al fin y al cabo era su único hermano y estaba enfermo; y el mal traidor le robaba la juventud, todo el esplendor, todos los encantos de los «dieciocho años» celestialmente bellós.

¡Y cuán agitado latía el corazón en aquel pecho flaco sobre el cual ella se apoyaba! ¡Cómo se estremecía su cuerpo bajo la impresión del aire fresco de la noche que entraba por la puerta de la calle!

— Subamos, dijo el Sr. Lamprecht; este vestíbulo no es lo más a propósito para una recepción.

Y pasando el brazo por encima de los hombros de Margarita, subió con ella la escalera detrás de Herberto que se había adelantado.

— ¡Vaya una buena moza!, exclamó el Sr. Lamprecht contemplando con paternal orgullo la figura juvenil de su hija.

— Sí, realmente ha crecido mucho, dijo la abuela que, del brazo de Reinoldo, subía detrás de ellos lentamente. ¿No te recuerda, Balduino, las facciones y el aire de Fanny?

— Ni poco ni mucho, respondió el interpelado, cuyo rostro se ensombreció repentinamente. Margarita tiene la cara enteramente de los Lamprecht.

Arriba, en el gran salón, estaba tía Sofia reconstruyendo la plata labrada y poniéndola en una cesta. Cuando Margarita corrió hacia ella, su cara expresó la mayor alegría.

— Tienes la cama dispuesta en el mismo cuarto en donde, siendo niña, dormiste tus travesuras, dijo, después que logró desprenderse de los brazos de su

sobrina que la habían dejado casi sin respiración. Y la habitación contigua está también instalada tal como a ti te ha gustado siempre.

— ¿Conque aquí ha habido un complot?, dijo la señora consejera en tono de censura. Tía Sofia era la confidente y los demás habíamos de resignarnos a no saber nada hasta el último momento.

Encogióse de hombros y sentándose en la silla más próxima, añadió:

— ¡Si a lo menos hubieses vuelto antes! Ahora tu regreso de nada sirve, porque dentro de quince días la corte se marcha a M. y de aquí a entonces casi no hay medio de hacer una presentación.

— Pues de ello debes alegrarte, abuela, porque mi presencia en la corte no te habría hecho mucho honor. No puedes imaginarte lo torpe, lo pusilánime que soy cuando me entra el miedo. Es decir, en presencia de nuestros queridos y viejos soberanos, me portaría como es menester, porque son buenos y amables y nunca, a sabiendas, son capaces de asustar al niño más tímido; pero los demás...

Se interrumpió un momento, pasóse la mano por entre los rizos de su cabellera y prosiguió:

— Por otra parte, yo no he venido a esto, abuela; lo que me ha atraído aquí es el árbol de Nochebuena, el pasar la noche de Navidad entre los míos. Estoy más que saciada de las figuritas de dulce y de los libros hermosamente encuadernados que tía

Elisa compraycuelga sin ningún trabajo del árbol que instala en su casa; quiero revivir aquí aquella noche de los preparativos, en que fuera ruge el viento, y nieva, mientras dentro, en la habitación bien calentada, ruedan las nueces por encima de la mesa, revolotean las hojitas de oro y por las rendijas de la puerta de la cocina llegan hasta nosotros los perfumes de los roscos amasados en casa y de las aves y otros animales que se doran en el asador. Faltará ciertamente lo más bello, la cesta de costura de tía Sofia cuidadosamente tapada, mas no tanto que no se viera dentro de ella una preciosa muñeca; tampoco me recrearé, por desgracia, contemplando los libros ilustrados que en otro tiempo hacían mis delicias. En cambio exijo ahora, como entonces, que Bárbara me haga mi pan de especias, en forma de un hombre montando a caballo.

— ¡Qué niñerías!, exclamó la señora consejera con acritud. No sé cómo no te da vergüenza decir estas tonterías. Veo que vuelves igual que te fuiste.

— Sí, y esto mismo me ha dicho tío Herberto.

— Pero no en el sentido que mi madre, replicó friamente el consejero de provincia.

Había éste entrado en el salón con los demás, pero habíase mantenido enteramente ajeno a la conversación y entreteníase en apartar las flores y las frutas del centro de mesa para poder apreciar mejor aquella soberbia pieza de orfebrería... ¿Es que nunca, hasta entonces, había visto aquella antigua alhaja de familia de los Lamprecht, que era de todos tan conocida?..

— ¿Cómo, habías hablado ya con el tío?, preguntó asombrado Reinoldo. ¿Y cómo ha podido ser esto?

— Pues muy sencillamente, Reinoldito, porque hace poco estuve en persona en la galería.

— Pero no con ánimo de entrar en el salón, exclamó la señora consejera, aterrada ante la idea de que a su nieta hubiera podido ocurrírsele tal cosa.

— ¿Entrar en el salón con ese peinado de esquimal y esa horrible falda negra?, dijo Reinoldo con una grotesca mueca de espanto. ¡Puedes estar satisfecha de tus perifollos berlineses!

— No te sofoques, Reinoldo, respondió Margarita riendo y contemplando su vestido. No vayas a figurarte que éste es mi único y mejor traje. ¡Pobre falda!, añadió encogándose de hombros y enseñando a todos aquella prenda. Es verdad que está un poco ajada, pero téngase en cuenta que esta compañera de glorias y fatigas ha subido conmigo a las Pirámides y ha bajado a las Catacumbas y ha sufrido todas las inclemencias de la nieve de los ventisqueros

y de las lluvias de las montañas... ¡Y pensar que me he avergonzado de ella, que la he renegado! Tío Herberto puede atestiguar que no me he considerado bastante guapa ni bien vestida para presentarme por vez primera ante un concurso de invitados tan ilustres.

— Hija mía, dijo la señora consejera interrumpiéndola; en nombre del cielo te pido que no te pases continuamente las manos por los cabellos. ¡Vaya una costumbre abominable, más propia de un muchacho que de una señorita decente. ¿Y qué locura te ha dado de cortarte el pelo tan corto?

— No tuve más remedio que hacerlo así, abuela, y te aseguro que me costó más de una lágrima. Era una desesperación cuando por las montañas no acababa nunca de peinarme, mientras tío Teobaldo esperaba en la puerta lleno de impaciencia y de angustia por temor de que perdiésemos el tren. Así es que cuando partimos para Olimpia, corté por lo sano y recurri a las tijeras para suprimir aquel estorbo. Cree que, si hubiese sido preciso, hasta me habría hecho afeitar la cabeza: tanta era mi impaciencia y mi afán por emprender aquel viaje... Por otra parte, la cosa no tiene ninguna transcendencia; un cabello enmarañado crece como la mala hierba y antes de que te des cuenta de ello volveré a tener una trenza respetable.

— ¡Ya puedes esperar un rato!, replicó la señora consejera secamente. ¡Es una locura, una verdadera locura!, añadió en tono colérico. Tía Elisa podía haber tenido más cuidado y haber impedido esta tontería.

— ¿Tía Elisa? ¡Ay, abuela, pues si ella los lleva todavía más cortos que yo, lo menos cuatro dedos más cortos!, exclamó Margarita soltando la carcajada y estirando uno de sus rizos para que pudiese servir de punto de comparación.



Herberto cogió la rosa, examinó su estructura...

— ¡Muy bien!, exclamó la anciana indignada y es-trujando nerviosamente algunas migas de torta que había encima del mantel. ¡Valiente vida de gitanos debéis hacer en vuestros viajes! Nunca he podido explicarme cómo mi hermana ha querido someterse a las exigencias de los estudios de su marido. ¿En dónde está el derecho de la esposa de crearse una existencia agradable?.. Pero en fin ¡allá ella! Así lo ha querido, pues con su pan se lo coma... Ocupémonos en lo nuestro. ¿Qué va a pasar aquí ahora? Mira a tu hija, Balduino, y confiesa que han de pasar muchos años antes de que esté presentable. Vamos a ver, Margarita, ¿quieres decirme cómo podrás prender en tu cabello una flor? Y no hablemos de una joya; la estrella de rubíes, por ejemplo, que tan admirablemente sentaba a tu pobre madre...

— ¿Cuál estrella de rubíes? La que lleva prendida la bella dama del cuadro del salón rojo?, preguntó la joven con interés.

— Sí, Margarita, la misma, dijo el Sr. Lamprecht que hasta entonces había permanecido callado y que acababa de apurar una copa de champaña.

Estaba pálido, pero sus ojos brillaban ardientemente y sus dedos apretaban la copa como si quisieran hacerla pedazos.

— Mucho te quiero, hija mía, prosiguió diciendo,

y dispuesto estoy a darte cuanto me pidas; pero no pretendas que te dé la estrella de rubíes, pues mientras yo viva, no adornaré la cabellera de una mujer.

La señora consejera secóse los ojos con el pañuelo y bajó la cabeza tristemente.

— Te comprendo, mi querido Balduino, exclamó con acento de compasión. ¡Has querido demasiado a Fanny!

Una vaga sonrisa pasó por el rostro del Sr. Lamprecht. Encogió éste sus fornidos hombros, como si quisiera sacudir una indefinible impaciencia interna, dejó violentamente la copa sobre la mesa y con paso ruidoso se encaminó hacia la estancia contigua, cerrando tras de sí la puerta.

— ¡Pobre hombre!, murmuró a media voz la señora consejera. No me perdono la torpeza que he cometido, tocando de nuevo la llaga que no se ha cicatrizado nunca... ¡Y precisamente hoy que estaba tan alegre, tan orgullosamente dichoso, por decirlo así, hoy que le había visto sonreírse por vez primera desde hace muchos años!.. Es que, a decir verdad, esas dos horas que hemos pasado han sido dos horas celestialmente hermosas, dos horas inolvidables, felices... Sólo una cosa me ha hecho sudar tinta, querida Sofía, durante la comida, y es la lentitud excesiva del servicio. Para otra ocasión, mi yerno tendrá que recurrir a criados alquilados expresamente.

Tía Sofía suspendió su tarea de contar la plata para escuchar resignadamente a la señora consejera. Reinoldo, en cambio, protestó con energía.

— ¡De ningún modo, abuela!, exclamó. Ese servicio extraordinario saldría demasiado caro. Tenemos nuestro presupuesto para la servidumbre y no es posible en absoluto excederse de él. ¡Que Francisco se mueva más de prisa! Con esto bastará; y yo cuidaré de que así sea cuando llegue el caso.

La abuela calló, no atreviéndose a replicar directamente a su nieto.

Después se acercó a la mesa, cogió un par de rosas medio marchitas que Eloísa de Taubeneck había tenido entre sus manos y dejado luego en su sitio, e introdujo materialmente en ellas su afilada nariz.

— Otra cosa me ha inquietado durante la comida, querida Sofía, añadió al cabo de un rato. ¿No le parece a usted que la minuta era algo ordinaria; sí, un poco demasiado burguesa para tan ilustres invitados? Además, el rosbif dejaba bastante que desear.

— ¡No se apure usted por tan poca cosa, señora consejera!, contestó tía Sofía con su sonrisa habitual. La minuta se ajustaba a lo que la presente estación consiente y por otra parte quien da todo lo que tiene no está obligado a más. En cuanto al rosbif era excelente, como todos los que en esta casa se hacen; y tenga usted la seguridad de que en el palacio del príncipe no se come en todo el año un plato tan fino y tan caro; así me lo ha dicho el carnicero que provee a la corte.

— ¡Ejem!.., carraspeó la señora consejera hundiéndose aún más la nariz dentro de las rosas. ¡Ah, qué delicioso perfume! Mira, Herberto, esa rosa tan blanca es una novedad procedente de Luxemburgo, según me ha dicho la señorita de Taubeneck; el duque la ha hecho venir expresamente para el palacio del príncipe.

Herberto cogió la rosa, examinó su estructura y se la devolvió a su madre sin decir una palabra ni hacer un gesto con la cara.

¿Quién hubiera dicho que aquel hombre, en otro tiempo, había arrebatado, como en un rapto de locura, otra rosa blanca y se había negado en absoluto a devolverla, incluso apelando a la violencia para impedir que se la quitaran?

Margarita no había olvidado aquella escena, para ella enigmática en aquel entonces, pero ahora perfectamente explicable: el estudiante se había enamorado de Blanca Lenz; por supuesto, un primer amorio estudiantil, hijo de la exaltación de los pocos años y del que ahora, en su nueva posición, debía burlarse naturalmente.

La época del lirismo quedaba muy atrás; a la poesía de otros tiempos había sucedido la prosa árida, calculadora.

¡Cuán distinto su papá, que había ido a refugiarse con su dolor en la estancia contigua! Él no podía olvidar. Ante esta idea, Margarita sintió una gran piedad y un infinito amor, y casi sin saber lo que hacía, abrió silenciosamente la puerta que había ce-

rrado su padre y se deslizó en la habitación en donde éste se hallaba.

El Sr. Lamprecht estaba inmóvil junto a la ventana hasta donde llegaba apenas un débil rayo de luz de la lámpara, y parecía mirar hacia el mercado.

La espesa alfombra apagó los pasos de la joven y así pudo llegar, sin ser oída, hasta junto a aquel hombre que parecía sumido en hondas reflexiones y apoyar sus manos en sus hombros con acariciadora suavidad.



— Ya ves, Margarita, cómo nos hemos aristocratizado

Volvióse él precipitadamente, como si en vez de aquel dulce contacto hubiese sentido un fuerte golpe, y se quedó contemplando el rostro de su hija con ojos extraviados, como de loco.

— Hija mía, exclamó con voz que parecía un gemido, tienes un modo de tocar con las manos...

— ¿Como mi pobre mamá?

El Sr. Lamprecht apretó los labios y se apartó de ella.

Pero Margarita se acercó a él y le enlazó con sus brazos.

— ¡Deja que tu Margarita esté contigo, papá!, suplicó con indecible ternura. La aflicción es una mala compañera y no quiero dejarte con ella a solas... Pronto tendré veinte años ¿no soy, pues, una joven vieja, por decirlo así? Además, en mis correrías por el mundo me he portado convenientemente; he oído y visto mucho; he tenido siempre abiertos los ojos a lo bello y a lo grande y algunas buenas lecciones han quedado escritas dentro de mis orejas, como dice tía Sofía... ¡Y es tan admirablemente bello el mundo!..

— ¿Acaso no vivo yo también en el mundo?, dijo el Sr. Lamprecht señalando al salón.

— ¿Pero vives entre gentes que real y efectivamente puedan desvanecer esas sombras que tienen invadida tu alma?

— ¡Esto no!, respondió su padre soltando la carcajada. ¡Ellas menos que nadie! Pero aun con el alma incomunicada, puede uno distraerse de cuando en cuando. Bien es verdad que luego el dolor vuelve más intenso y precipita a la pobre alma a un abismo de aflicción más profundo.

— Pues yo no me expondría a esto, papá, dijo Margarita mirándole seriamente.

Una expresión de ironía pasó por el semblante sombrío del Sr. Lamprecht, mientras se pasaba la mano por los cabellos.

— Mi pequeña sabia, hablas de estas cosas sin entenderlas bastante... ¡Si esto que dices fuera tan fácil como tú te lo imaginas!.. Has visitado las Catacumbas y las Pirámides, y en Troya y en Olimpia,

guiada por tu tío, has investigado la vida y el modo de ser del mundo antiguo; pero de la existencia moderna no sabes una palabra. Con el sentimiento de la propia dignidad, añadió encogiéndose de hombros, nada consigue el que quiere ser algo; para ello se necesita algún rayo de sol, que viene de las regiones elevadas.

— Todo esto que me dices es para mí ciertamente incomprensible, replicó Margarita sonrojándose. Pero de la vida moderna sé algo más de lo que tú te figuras. El tío de Berlín no tolera en su casa ambigüedades ni bajezas; a su tertulia acuden hombres de clara inteligencia y allí se habla de todo con el corazón en la mano. Uno de los conturlios se expresaba, hace pocos días, en los siguientes términos: «¡Dicen que fomentamos el odio de clases porque defendemos nuestra piel y luchamos contra la opresión que nos amenaza! Mi alma, sin embargo, no siente odio alguno; suban los demás tan alto como quieran, que yo he de mirarlos sin envidia, pero que para subir no quieran hacer servir de escabeles nuestros cuerpos. Y esto es precisamente lo que sucede; cuanto más se encumbran, más crecen su fuerza y su afán de aplastarnos. Sin embargo, ni aun por esto odio a nadie, porque tengo en cuenta el pasado. La repugnancia a ayudar a la burguesía, o mejor dicho, el esfuerzo para impedir que se robustezca, está por tradición en la sangre de tales gentes. En cambio siento indignación, una indignación invencible, contra los cobardes desertores de nuestras filas que, complacientes y sólo por el logro de alguna ventaja personal, ahogan sus propias convicciones y se agitan tanto más fanáticamente cuanto que saben hasta qué punto los desprecian los que se mantienen dignos y honrados.» Así habló el doctor en casa del tío.

— Ese doctor es como la zorra de la fábula, que encontraba las uvas verdes, dijo el Sr. Lamprecht sonriendo desdeñosamente; es una mariposilla que no se quema las alas, sencillamente porque no puede acercarse bastante a la luz. ¡Ya mudará de parecer, con el tiempo, mi querida Margarita! Somos hijos de nuestra época, no espartanos... Y aunque no se obre rectamente y se incurra en la más grosera y repugnante adulación, el mundo admira al que ostenta una roseta en el ojal y llama respetuosamente al adulador por el nuevo título que capciosamente ha logrado obtener... Conste, sin embargo, que yo no

figuro en el número de estos serviles; nada quiero tener; pero tampoco he de cambiar de opinión porque nunca me he sentido con vocación para alzarme como gladiador frente a frente del advenedizo, ni para ponerme en ridículo con declamaciones que entusiasman al vulgo. Es cuestión de criterio; el temor invencible, la conformidad involuntaria con lo que en aquellas altas regiones se dice y se juzga, los tengo en la masa de la sangre; son más fuertes que yo, y toda mi mejor voluntad y mi energía nada pueden contra ellos.

Diciendo esto apartóse del lado de su hija y comenzó a pasearse agitadamente por la habitación, murmurando al mismo tiempo:

— ¡Si uno pudiera despojarse repentinamente de las condiciones fundamentales de su carácter, de los resultados de su educación, y, como si se hallase en una isla desierta en donde nadie le viera, pudiese mostrarse tal como es en el fondo de su alma, tal como siente, tal como sufre!..

Y completó su frase con un gesto apasionado.

La energía y la resolución de Margarita le habían hecho olvidar por un momento que era su hija la persona ante quien revelaba la pena que le oprimía el corazón.

— Hija mía, dijo al fin dominándose, ve abajo; estás cansada, debes tener hambre y me temo que nadie se haya cuidado de ofrecerte algo. De lo que ha sobrado del banquete nada has de comer; pero tía Sofía te improvisará una cena, y estando con ella todo te sabrá a gloria. Razón tienes, Margarita; tía Sofía es oro puro y de esta opinión no logran sacarme los que intentan rebajarla a mis ojos... Pero, hija mía, tu mano arde y tu rostro, hace un momento tan pálido, está encendido. Sin duda se debe esto a la exaltación con que has hablado de política, valerosa burguesa.

— ¿De política?, exclamó la joven sonriendo maliciosamente. ¡Ay, papá! ¡Si no soy más que una chiquilla y tonta por añadidura! ¡A mí qué se me da de la política! Yo no hago más que repetir lo que he oído a otros y, por Dios, no voy a creer que tu

Margarita quiere hacer en estas cuestiones la competencia a los hombres. ¡Libreme el cielo de ello! Pero opino, añadió en tono serio, que en todo cuanto hemos dicho nos hemos referido únicamente a generalidades, a lo justo y a lo injusto, a la firmeza moral y a la cobardía, al noble orgullo y a la baja-za... Y si tu descripción fuese realmente la descrip-



... y comenzó a pasearse agitadamente por la habitación

ción exacta de nuestros tiempos y hubiese de serlo para los sucesivos, valdría más ser una momia de Memphis o de Tebas y haber vivido hace miles de años. Pero no lo es, afirmó con un enérgico movimiento de cabeza; tío Teobaldo dice siempre que, a pesar de todo, vivimos en una época grande, aun cuando hayamos de luchar en medio de un mar encrespado. «La bondad y la verdad, añade tío Teobaldo, acabarán por sobrenadar, y las repulsivas burbujas que la lucha hace ahora asomar a la superficie no brillarán eternamente, ni cegarán con sus resplandores a los débiles...» ¿Y tú, tú, no has de poder expresar lo que sientes? ¿Has de encerrarte dentro de ti mismo por temor al qué dirán? Tú, un hombre independiente ¿no has de poder vivir a tu gusto, tranquilo y contento? ¡Qué valen los favores y las mercedes de fuera, si en tu interior te privas de todo y pereces de hambre!

Al oír esto, su padre la cogió violentamente, acercóla a la lámpara, levantóla la cabeza para que le diese la luz en el rostro y clavando en ella una mirada sombría y amenazadora, que Margarita sostuvo valientemente, exclamó:

— ¿Es que tienes el don de la segunda vista o es que tratas de tenderme un lazo?... ¡Oh, no! Mi Margarita es la niña leal, sincera de siempre. ¡Hija mía, hija valerosa!, añadió enlazándola nuevamente con su brazo. Creo que tú serías la única de toda la familia que osaría sostenerme si algún día el mundo me despreciara.

— Naturalmente, papá; y ahora más que nunca.

— ¿Me ayudarías a vencer una funesta debilidad?

— ¡Por supuesto, y con todas mis fuerzas! Haz la prueba y verás que tengo valor por los dos. Aquí va mi mano en señal de alianza ofensiva y defensiva.

Y mientras esto decía, asomaba a sus labios una sonrisa deliciosa, medio maliciosa y medio formal.

Su padre la besó en la frente y poco después entraba de nuevo Margarita en el salón.

Tía Sofía no estaba allí; había bajado con su cesta de la vajilla de plata y preparaba la cena para la recién llegada.

El criado apagaba la lámpara y Reinoldo sacaba uno a uno los dulces de las fuentes de cristal y los colocaba, perfectamente clasificados, en distintos recipientes para guardarlos donde nadie pudiera cogelos.

La señora consejera estaba cómodamente sentada entre cojines; había bajado allí porque arriba, en su casa, con tanto abrir y cerrar puertas, la atmósfera se había puesto horriblemente fría; al paso que en aquel salón sentíase un calorillo agradable que le permitía entregarse a su diversión favorita de todas las noches: la de hacer solitarios con los naipes.

Ni la abuela ni el hermano se distrajerón de sus ocupaciones por la llegada de Margarita; apenas si le dieron fríamente las buenas noches.

A la joven aquella indiferencia no le causó la menor impresión; antes al contrario, alegróse de no tener que entrar en conversación con Reinoldo ni con la consejera. Y como allí ya no tenía nada que hacer dispúsose a descender al piso bajo.

Al pasar por la galería, que estaba casi a obscu-

ras, distinguió a Herberto que estaba de pie junto a una ventana mirando, al parecer, hacia el patio.

Margarita no se había acordado más de él; su cabeza y su corazón sólo habían sido para su padre, que tan enigmático se había ofrecido a sus ojos. Para su inteligencia clara y resuelta, aquel sombrío y misterioso conflicto moral era algo asombroso, y el alma de un hombre asaltada por tales contradicciones resultaba poco menos que ininteligible...

En cuanto a Herberto, el hombre frío, atento sólo a sus cargos y dignidades ¿estaría acaso en aquel momento bajo la acción del recuerdo que le hacía mirar hacia aquella galería en donde los cabellos de oro de Blanca se destacaban, en otro tiempo, sobre el verde follaje de las enredaderas?

— Buenas noches, Margarita, dijo de pronto Herberto en un tono muy distinto del que poco antes se lo dijieran en el salón su hermano y su abuela.

— Buenas noches, tío, respondió la joven.

X

La salita de confianza de la planta baja había tenido siempre gran atractivo para Margarita.

Estaba situada en el ala del edificio correspondiente a la parte frecuentada por las fantasmas y comunicaba con el que había sido dormitorio de los niños. Un corredor obscuro, como el corredor siniestro del primer piso, corría por detrás de las habitaciones y siguiendo también por el ángulo, separaba la cocina de la sala de confianza.

Los dos pisos estaban por aquel lado incomunicados; no había, por fortuna, allí ninguna escalera y, por consiguiente, no había que temer que a la dama blanca o a la dama de la falda de telas de araña se les ocurriese darse una vuelta por aquella parte de la casa.

La serie de cuartos de la planta baja estaba interrumpida por una puerta que daba al patio, una puerta maciza, pesada, con grandes clavos y decorada, a ambos lados, con figuras de piedra en alto relieve. Anchos escalones conducían al caminal que, a través de los céspedes, iba en línea recta a la fuente.

Los muebles de la salita de confianza eran de puro estilo barroco y pertenecían a tía Sofía; limpios y barnizados relucían como espejos, y las aplicaciones de metal que los adornaban despedían también vivos destellos.

Sobre las cómodas y la mesa de escribir, con su alto armario lleno de cajoncitos, veíanse algunas antiguas porcelanas de Meissen que tía Sofía había heredado de sus mayores.

Aquella habitación era, por decirlo así, la cajita de joyas de la buena señora, que la cuidaba con aquel esmero y aquella paciencia que suelen ser patrimonio únicamente de las solteras bien halladas con su vida y su estado.

En aquella ocasión, todos los jarros, tazas y recipientes que adornaban la estancia estaban llenos de flores procedentes del pequeño jardín que delante de la puerta se extendía y que había sido devastado en honor de la recién llegada; y sobre el piso de madera que nunca había ensuciado una mano de barniz, había una alfombra nueva y mullida que tía Sofía había comprado con sus propios recursos.

Y en aquella estancia, entre las reliquias familiares tan conocidas, la niña predilecta, de vuelta, al fin, a su hogar, había saltado al cuello de la solterona, ahogándola casi entre sus brazos...

La cama estaba en la habitación contigua, en el mismo sitio de antes, y tía Sofía había permanecido largo tiempo sentada junto a ella, contando cosas a su sobrina, todas alegres, sin que la menor discordancia perturbase la reunión de aquellos dos seres que tanto se querían. Y cuando callaba aquella voz serena, rebosante de alegría, oíase el murmullo monótono del agua que caía sobre la taza de la fuente del patio.

Mientras duró aquel coloquio, oyóse abrirse y cerrarse un par de veces la puerta del departamento de embalaje... Después, la cabrita salvaje de otros tiempos que había recorrido tanto mundo y que traía la cabeza y el corazón llenos de impresiones nuevas, quedóse dulcemente dormida y en su rostro infantil dibujóse la expresión de un sueño plácido, tan tranquilo, como si sólo reposara del cansancio de una correría a Dambach.

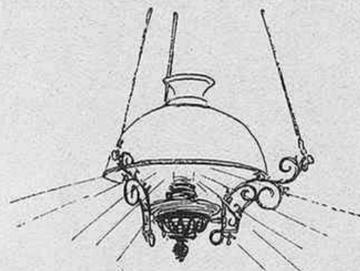
¡Ah, aquel querido Dambach! Ahora podría ella reanudar sus excursiones al sitio de sus amores. El abuelo no había asistido al banquete. «Como siempre, había dicho muy picada la consejera, había buscado un pretexto para no alternar con personajes ilustres.» Así es que, a la mañana siguiente, Margarita se apresuró a emprender a pie y por entre los

campos cubiertos de rocío el camino de Dambach, por más que su padre le asegurase que al mediodía vendría su abuelo para ir de caza con él.

La entrevista había sido mucho más grata de lo que ella misma se la imaginara cuando estaba en Berlín. ¡Sí, continuaba siendo la predilecta del abuelo! El corpulento anciano, de figura ruda y áspero carácter, era para ella suave y tierno, y de buena gana se la habría sentado sobre la palma de la mano, como una muñeca, para mostrársela orgullosamente a los obreros de la fábrica que por delante de ellos pasaban.

Margarita permaneció allí hasta después del mediodía y la mujer del mayordomo de la fábrica hubo de preparar para ella sus mejores tortas. Pero el buen anciano, en cuanto llegó la hora y sin esperar su famoso café, a fuer de cazador apasionado, cogió su escopeta y su morral y echó a andar a buen paso carretera adelante.

Allí cerca, en un atillo, estaba el palacio del príncipe; y el aire era tan puro y la luz tan intensa, que se veían perfectamente los grupos de flores que se destacaban sobre los céspedes. Aquella residencia había sido extraordinariamente embellecida.



... levantóla la cabeza para que le diese la luz en el rostro...

Antiguamente nadie se fijaba en ella; hubiérase dicho que era una mansión encantada, medio oculta entre el bosque que se encaramaba por la montaña, sin vida, sin color; ahora, en cambio, había despertado, por decirlo así, y era el encanto de cuantos la veían. Entre los oscuros nogales, había destellos de luz, como si un hada hubiese esparcido allí puñados de diamantes; y las antiguas persianas mohosas, siempre cerradas, habían sido substituídas por magníficos cristales que llenaban los marcos de las amplias ventanas.

— Ya ves, Margarita, cómo nos hemos aristocratizado, dijo el anciano señalando hacia el palacio.

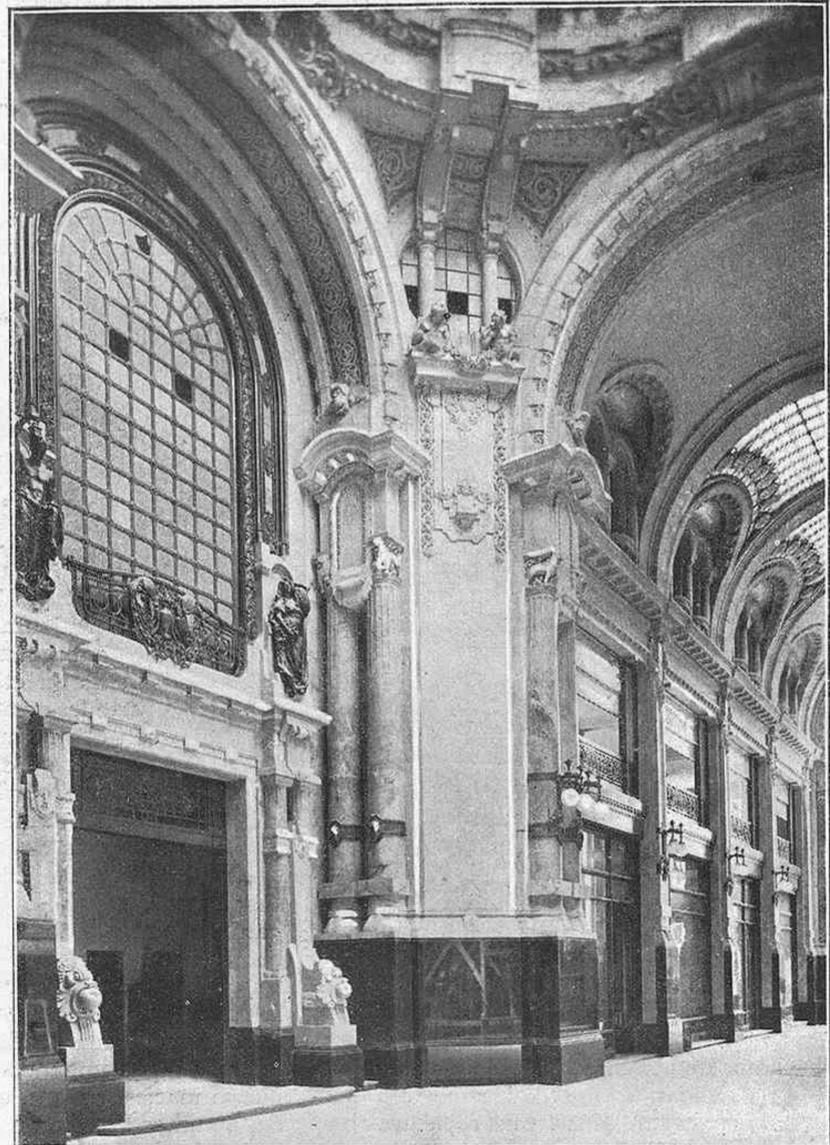
A pesar de sus años, el setentón iba tieso como un huso y bajo sus pies vigorosos crujía la grava de la carretera. Su gran bigote blanco resplandecía como una mancha de plata en su rostro moreno y enérgico, al que comunicaba una expresión casi terrible la cicatriz de una herida recibida en el tradicional desafío de estudiantes y que le cruzaba toda una mejilla.

— Si, aristocratizado y extranjerizado, añadió sin dejar de caminar a grandes pasos. Aunque la mamá es una pomerania legítima y la hija por parte de su padre nada tiene de inglesa ni de francesa, allí se guisa a la inglesa y se habla en francés puro... Te aseguro que los viejos nogales, al ver esto, deben avergonzarse en su vejez, de su condición plebeya y de no haber sido, en su juventud, plátanos u otros árboles distinguidos.

Margarita se echó a reír.

— Sí, tú te ríes, y tu abuelo también se ríe; pero yo me río del polvo que dos faldas de mujeres pueden levantar en un espacio como éste.

(Se continúa d.)



Buenos Aires. Galería General Güemes, recientemente inaugurada. - Perspectiva del Pasaje, que tiene 14 metros de altura por 8 de ancho. - Un detalle del hall

CRÓNICA ARGENTINA

¡Loado sea Dios, que quiso alargar lo suficiente nuestra vida terrena para que saboreásemos el placer de contemplar cómo las naciones sudamericanas vuelven con cariño los ojos hacia la heroica España, y cómo mira la madre patria con legítimo orgullo a las nacionalidades amamantadas a sus pechos y crecidas al calor de su regazo! Convertidos los que formamos la guardia vieja de la colectividad española en verdaderos Quijotes, durante varios lustros — ¡hace ya algunos años! — tuvimos nuestra Dulcinea, la Confraternidad Hispano-Argentina, y por su *fermosura* libramos descomunales batallas y aceptamos hasta con satisfacción el despectivo calificativo de «soñadores». Hoy, más feliz nuestra dama que la del sin par caballero, pues siquiera la nuestra tiene existencia real, recibe los aplausos de todos los modernos caballeros por el orbe colombino derramados, y ante ella *fincan* la rodilla y la diputan como la más encumbrada y gloriosa de todas las naciones de la tierra.

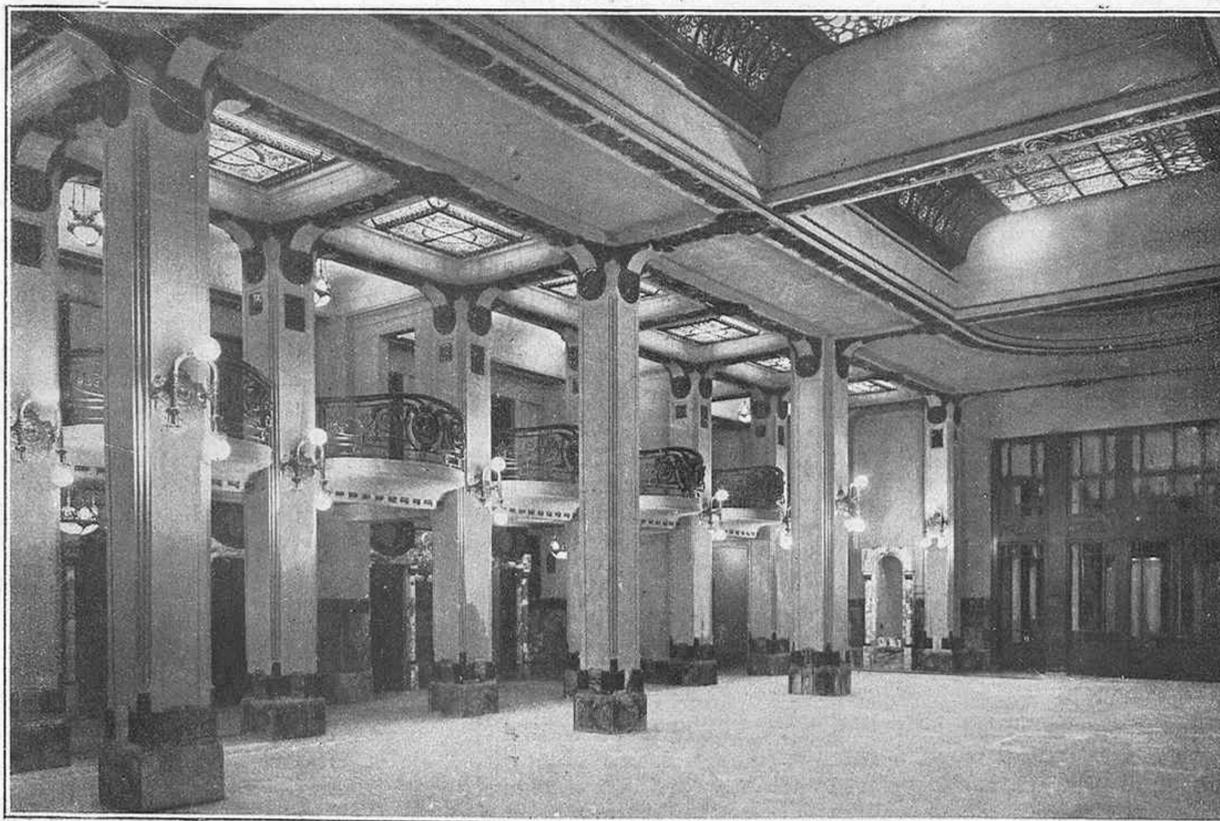
Sábese ahí, ¡cómo no se ha de saber!, que el 9 de julio cumplirán cien años que el Congreso de Tucumán declaró constitucionalmente que las Provincias Unidas del Plata formaban «una nueva y gloriosa nación», o séase el día en que la hija, emancipada de la maternal tutela, formaba su hogar. De sobra se comprenderá, pues, que el próximo 9 de julio será patrióticamente festejado; mas dando ya sus frutos la corriente afectiva entre la madre y la hija, un grupo de argentinos, grupo numerosísimo, pues en él ha entrado lo más representativo de las fuerzas vivas del país, se ha constituido en Comisión que se titula *Pro-Homenaje a España*. Dardo Rocha, el viejo luchador, el fundador de La Plata, ha sido el promotor del proyectado Homenaje, que consistirá, según ya públicas noticias, en un monumento a España, ejecutado

por un artista argentino, y en un Album que se entregará aquel día a S. M. el Rey D. Alfonso XIII. Del manifiesto con que los firmantes tratan de avivar los sentimientos de sus connacionales, son notables las siguientes frases: «... piensa que ese sentir unánime debe traducirse en una elocuente realidad que demuestre nuestra gratitud y cariño a España en el centenario de la definitiva separación política».

Otro homenaje, anterior al citado, se prepara para el 23 del próximo abril: el *A Cervantes*. Inició los trabajos la Asociación Nacional del Profesorado,

pero entregada la idea al oficialismo, se nombró una Comisión magna que nada hizo, en definitiva. Afortunadamente la Universidad de La Plata, por un lado, la Federación Universitaria por otro, y unos cuantos argentinos de valía, además, se preocupan estos días de idear festejos que no sólo prueben al pueblo argentino, sino a los demás del mundo, que en esta tierra hay quienes aprecian la genial labor del ilustre alcañino, gala y orgullo de nuestra raza y encanto del orbe entero.

Nuestro ministro don Pablo Soler y Guardiola, que a su reconocido tacto y encomiable prudencia agrega el plausible deseo de agrupar en cuantas ocasiones puede a lo más saliente de la colectividad española, tuvo la simpática ocurrencia de



Galería General Güemes. - El salón restaurán del segundo subsuelo, que mide una superficie de 600 metros cuadrados

convocarlo a bordo del *Infanta Isabel* el 24 del pasado diciembre para que se oyerá la tradicional Misa del Gallo. A las doce, pues, en punto de la noche celebró el Santo Sacrificio el capellán de la citada nave, y tras breve plática religiosa, pasó la concurrencia al comedor del buque, donde se sirvió una bien dispuesta cena, de la que participaron varios ministros del Poder Ejecutivo, muchos diplomáticos extranjeros y, como antes apunté, lo más granado de nuestra colectividad. El Sr. Ministro de España y su distinguida esposa hicieron los honores con la exquisita amabilidad que los caracteriza.

DEPORTES DE INVIERNO EN EL VALLE DE RIBAS. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



Colina de San Antonio, que domina el Valle de Ribas



Carrera de skis por parejas

El *Casal Catalá*, centro de cultura, restaurador en Buenos Aires de los Juegos Florales, celebró el día 7 del pasado mes la octava fiesta de las letras catalanas. Obtuvo la Flor natural el joven poeta Juliá Molinari por su composición titulada *L'amor del Sol* - Rapsodia heroica, - nombrando Reina de la fiesta a la hermosa Srta. Antonia Val y Escasany. Por la noche del mismo día, y en honor a los poetas premiados, a la Reina de la fiesta, a la Corte de Amor y al Jurado, se organizó una *Vetllada teatral* en uno de los más amplios y hermosos teatros de esta capital, el Coliseo. En ella tomó parte el *Orfèb Catalá*, institución que dirige el maestro Vilatobá.

El éxito alcanzado por esta *Vetllada* dió por resultado la formación de una compañía dramática catalana, que en el teatro Buenos Aires está dando a conocer las producciones más brillantes de los dramaturgos de esa tierra.

Se acaba de inaugurar la Galería General Güemes, pasaje que une las calles Florida y San Martín en el trozo comprendido entre Bartolomé Mitre y Cangallo. Las fotografías que remito y que me han sido galantemente facilitadas por el importante diario de esta capital *La Nación*, darán una idea aproximada de la grandiosidad de la obra, pudiendo agregar los siguientes datos que completarán aquélla: consta el edificio - de 116 metros de largo - de tres sótanos y catorce pisos: el pasaje tiene 14 metros de altura por 8 de ancho. En uno de los sótanos se ha instalado una sala de espectáculos y un amplio restaurán. En el último de los seis primeros pisos se ha montado un establecimiento de baños que por sus condiciones se asegura es el más completo y moderno de Sudamérica.

Este magnífico edificio, su lujoso decorado, su original sistema de calefacción, ventilación, y refrigeración, etc., se debe a la generosa iniciativa de capitalistas argentinos.

R. MONNER SANS.
Buenos Aires, enero de 1916.

DEPORTES DE INVIERNO EN EL VALLE DE RIBAS

Organizados por la sección de *Sports de Montaña* del «Centre Excursionista de Catalunya», se han celebrado este mes en el pintoresco valle de Ribas varios concursos de deportes de invierno, bajo el siguiente programa: día 10, en-

entrenamiento para las carreras de *skis*; día 11, concursos locales de *skis* y *luges*; día 12, carreras de *skis* fondo y carrera canadiense; y día 13, *skis* velocidad, *skis* parejas y carreras de *luges*, señoras y caballeros.

En los concursos locales de *skis* y *luges* reservados a los niños y aficionados de Ribas tomaron parte numerosos deportistas que demostraron un excelente entrenamiento y una gran resistencia, pues el recorrido que debían realizar ofrecía muchas dificultades que fueron admirablemente vencidas por todos ellos.

La carrera de *skis* de fondo, en la que se disputaba la Copa de Ribas, tuvo un éxito completo a pesar de que la fuerte tramontana reinante levantaba la nieve en forma de verdaderas olas; resultaron vencedores: primero, A. S. Armengol; segundo, Santiago Codina; tercero, Pedro Giró. En las carreras de *skis* de velocidad ganaron: primero, Martín Armangué; segundo, Enrique Rivera; tercero, A. S. Armengol. En las de *skis* por parejas resultaron ganadores: Eva Slling y Martín Armangué; Grete Wempe y Ernesto Giró; e Inés Giró y Pedro Giró. En las de *skis* de señoras vencieron Eva Slling, Grete Wempe y señora Tayá de Pla. En las de *luges* de señoras, Eva Slling, María Tayá, María Rosich, Rosa Tayá y señora Tayá de Pla.

En el campeonato catalán de *luges* fueron vencedores: Santiago Codina, Ramón Abadal y Pedro Giró. La Copa de Ribas ha sido ganada por A. S. Armengol.

Un tiempo espléndido favoreció los concursos.

Lo mejor para el pelo
PETROLEO GAL

F. Ehrmann

HOMENAJE DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA AL CARDENAL ARZOBISPO D. MARTÍN DE HERRERA



El cardenal arzobispo de Santiago de Compostela D. Martín de Herrera, a quien sus diocesanos han tributado un homenaje con ocasión de haber cumplido ochenta años.



Placa dedicada al cardenal arzobispo de Santiago de Compostela D. Martín de Herrera como homenaje con ocasión de haber cumplido ochenta años. Obra de Mariano Benlliure. (De fotografías de Asenjo.)

HOMENAJE AL CARDENAL ARZOBISPO DR. MARTÍN DE HERRERA

En diciembre último cumplió ochenta años el cardenal arzobispo de Santiago de Compostela Dr. D. Martín de Herrera, y con este motivo aquella ciudad, tan famosa en otros tiempos por las numerosas peregrinaciones que de todos los puntos de la tierra acudían a visitar el sepulcro del Apóstol, patrón de España, ha tributado un cumplido homenaje de admiración y agradecimiento al venerable prelado que desde hace muchos años ocupa la sede arzobispal, y que tantas y tan grandes pruebas de sabiduría y de virtud ha dado al frente de la misma.

No es la menor de ellas indudablemente su incansable labor y su fervoroso celo para restaurar las peregrinaciones a la basílica compostelana que tanto benefician a la propagación de la fe y a los intereses de la religión y aun a los materiales de la comarca, y por esta razón en la artística placa conmemorativa que la ciudad de Santiago ha dedicado al Dr. Herrera se consigna que es un homenaje al organizador celoso e infatigable de las peregrinaciones a aquella santa apostólica metropolitana basílica.

La placa, que es obra del ilustre Mariano Benlliure y está siendo justamente admirada así por su belleza artística como por el parecido del busto del eminente purpurado, ha sido colocada en la catedral compostelana.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES O EDITORES

EL PROBLEMA HISPANOAMERICANO, por *Rafael M. de Labra*. — Se ha publicado un extracto taquigráfico del discurso inaugural del curso del Ateneo de Madrid de 1915 a 1916 pronunciado por el presidente de aquella entidad D. Rafael M. de Labra. Dada la excepcional competencia del orador, ocioso es decir que su discurso es un trabajo notabilísimo así por la profundidad de los conceptos como por las nobles tendencias en él expuestas y que no son sino las de conseguir una unión cada vez más íntima entre España y las naciones hispanoamericanas. Un folleto de 16 páginas impreso en Madrid en la imprenta de Jaime Ratés.

EL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE CÁMARAS DE COMERCIO. (PARÍS-1914), por el doctor *D. Félix Escalas*. — Este libro contiene una información concisa, pero completa, del Congreso; su autor ha sabido condensar en pocas páginas toda la actuación del congreso, su organización, los asuntos tratados, las excursiones y fiestas celebradas en honor de los congresistas, etc., etc. Dedicada, además, unas líneas a la estancia del «Orfeo Catalá» en París y lleva como apéndice el nuevo reglamento del Congreso Internacional de Cámaras de Comercio. Un tomo de 76 páginas impreso en Barcelona en los Talleres de Artes Gráficas de Henrich y C.^a

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
100 pesetas

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

Paris
Data de 1849

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS. LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDEE
B^a St-Denis, 16

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos; así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

AVISO A
LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS
JORET Y HOMOLLE

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN